

ALOCUCION "SIX ANS SE SONT ÉCOULÉS"(*)

(5-X-1957)

SOBRE LOS LAICOS EN LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO Y SU RESPONSABILIDAD

PIO PP. XII

INTRODUCCIÓN:

FRUTOS DEL PRIMER CONGRESO DE LOS LAICOS Y EL TEMA DEL SEGUNDO CONGRESO

ello con orgullo. A vosotros os toca contribuir con todas vuestras fuerzas^(1a).

AAS

49

922

1. La Iglesia Católica, fuerza de unión. Han pasado seis años, amados hijos y amadas hijas, desde aquel día en que, hablando al primer Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos, Nos dijimos al final de nuestro discurso: *Si existe en el mundo una potencia capaz... de disponer a las almas para una franca reconciliación y una fraterna unión entre los pueblos, ésta es la Iglesia Católica. Podéis alegraros de*

2. Saludo del Papa al 2º Congreso mundial de los laicos. Nos contemplamos hoy con regocijo, la selecta asamblea que reúne, en este *Segundo Congreso Mundial*, a dos mil representantes que han venido de más de ochenta naciones, y entre los cuales se cuentan Cardenales, Obispos, sacerdotes y seculares eminentes. Nos os dirigimos Nuestro saludo paternal y cordial y os felicitamos por el considerable trabajo llevado a cabo en el espacio de

(*) A. A. S. 49 (1957) 922-939. La versión española hecha sobre el francés del original es de L'Osservatore Romano, ed. castellana, Buenos Aires, Año VI, Nº 308 del 17-X-1957. Pío XII dirigió el discurso a los asistentes al 2º Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos, en una solemne audiencia realizada en la Basílica Vaticana.

ORIENTACION:

El *Segundo Congreso para el Apostolado de los Laicos* marcó un notable progreso por la mayor toma de conciencia, de parte de los asistentes, del propio papel que desempeñan dentro de la Iglesia y del mundo, así como del carácter y fines de su acción apostólica. La Prensa laicista quería presentar el "apostolado seglar" como una especie de adaptación de la Iglesia a las nuevas exigencias de la civilización industrial y al sufragio universal, una especie de sustituto del sacerdote a quien la emancipación de las masas y de la mujer habría relegado al confesonario, al púlpito y la sacristía, desconociendo la naturaleza de la Iglesia y el significado de apostolado laical. Pío XII precisó con claridad la ubicación del movimiento apostólico seglar.

Señaló de entrada la unidad de todos los católicos, germen de una unión más vasta, mundial, no encerrada en los estrechos límites de una Asociación como ya el 11-X-1946 había señalado Pío XII en la Carta dirigida al Cardenal Piazza con la que acompañaba los nuevos Estatutos de la Acción Católica Italiana, diciendo:

"Nos deseáramos que todo el pueblo concibiera a la Acción Católica no como un círculo cerrado de personas iniciadas en un ideal exclusivo ni como un instrumento de lucha estéril y de ambiciosa conquista sino más bien como un grupo cordial de ciudadanos que han asumido la maternal intención de la Iglesia de redimir a todos y de garantizar a la sociedad el insustituible e imprescindible fermento de la verdadera civilización" (A. A. S. 38 (1946) 423).

Y el 23 de julio de 1952, con motivo de la Semana de Estudios de la Acción Católica Italiana, recordó el Papa que *"Los católicos poseen una extraordinaria aptitud para colaborar en la creación de una atmósfera, sin la cual una común acción internacional no puede cobrar consistencia ni alzar un próspero incremento"* (Alocución *Vi diamo voluntieri il benvenuto*, a los participantes de ese Congreso, 23-VII-1952; A. A. S. 44 [1952] 626).

Por eso el Papa habla de su acción en el mundo de trabajo, en la Comunidad Europea de Carbón Acero, en la América Latina, en África y Asia.

Esa universalidad, en medio de las más trágicas divisiones, no a modo de las Naciones Unidas, sino nacida de un común patrimonio de valores, principios, objetivos, ideas y fines generales y específicos, como sólo se halla, bajo la égida y en el Magisterio de la Iglesia, entre los cristianos. Por eso el Papa expone los aspectos fundamentales del Apostolado de los Laicos y sus características en nuestros tiempos.

(1a) Pío XII, Discurso al Primer Congreso de los laicos (Disc. e Radiomessaggi, vol. 13, p. 301).

unos años para realizar los objetivos que se os habían señalado.

3. Prolongación activa del 1er. Congreso y preparación del segundo. La documentación recogida por el *Comité Permanente de Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos*, revela en primer lugar que gran número de Obispos han consagrado a este tema cartas pastorales; recuerda luego la serie de congresos nacionales e internacionales provocados por él de 1951 y destinados a prolongar la acción del mismo: en la India, en el Sudán, en Suiza, en Bélgica (donde más de tres mil dirigentes laicos se reunieron en Lovaina), en Méjico, en España, en Portugal; en Kisubi (Uganda) para toda Africa, en Manila para Asia, en Santiago y Montevideo, para trece países de la América Central y meridional. Añadamos también las reuniones destinadas a preparar el segundo Congreso Mundial y que se han celebrado en Gazzada, Castel Gandolfo, Roma, Würzburg y París.

4. Efectos del primer Congreso. Sin duda alguna, el *primer Congreso Mundial*^(1b) para el Apostolado de los Laicos fue como un llamamiento poderoso, que tuvo en todas partes múltiples ecos. Ha incitado a los católicos a considerar no solamente sus deberes para consigo mismos sino también los que tienen con respecto a la Iglesia, con respecto a la sociedad civil y a toda la humanidad. Ha puesto de relieve con fuerza la importancia del compromiso personal de los laicos cuando se hacen cargo y llevan a cabo numerosas tareas en los campos religioso, social y cultural. Ha fortificado de este modo en ellos el sentido de sus responsabilida-

des en la sociedad moderna y el valor para afrontarlas, y ha contribuido notablemente a promover la colaboración y la coordinación entre las diversas formas de apostolado laico.

5. Tema del 2º Congreso: Responsabilidad del laico en la crisis del mundo. Como tema del presente Congreso, que fue cuidadosamente preparado por teólogos y por especialistas en cuestiones sociales e internacionales, habéis elegido: *Los laicos en la crisis del mundo moderno: responsabilidades y formación*. Si Nos, respondiendo a vuestro deseo, os dirigimos la palabra al principio de vuestro Congreso, es con la intención de completar lo que dijimos hace seis años, con algunas observaciones sobre los principios rectores del apostolado de los laicos y sobre ciertos puntos prácticos, relativos a la formación y la acción del apostolado laico.

PRIMERA PARTE:

ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL APOSTOLADO DE LOS LAICOS

1. Jerarquía y Apostolado Laical: Aclaración de conceptos

6. Se plantea el problema: jerarquía y laicado. Tomaremos como punto de partida de estas consideraciones una de las cuestiones destinadas a precisar la naturaleza del apostolado de los laicos: *El laico encargado de enseñar la Religión con "missio canonica" (misión canónica), con el mandato eclesástico de enseñar, y cuya enseñanza constituye tal vez su única actividad profesional, ¿no pasa, por ello mismo, del apostolado laico al apostolado jerárquico?*^(1c).

[1b] Pío XII, Discurso al Primer Congreso de los Laicos *De quelle consolation*, A. A. S. 43 (1951) 784-792. El texto íntegro en L'Osservatore Romano, ed. castellana, Año I Nº 1, Bs. Aires. del 4-XI-1951; en esta Colección: Encicl. 189, nota (27), pág. 1773-1777.

[1c] Además de la explicación que se da en el texto presente, ver la alocución "*Uomini e donne*" que Pío XII dirigió el 3 de abril de 1951 a los miembros, dirigentes y socios, de la Acción Católica Italiana en que el Papa precisó en forma

sorprendente algunos conceptos de ella, hablando sobre la A. C., Jerarquía y Apostolado (A. A. S. 43 [1951] 375-379).

El texto íntegro del discurso es el siguiente: 1. *El saludo y la alegría del Papa*. Amados hijos e hijas —Hombres y Mujeres, Juventud Masculina y Femenina, Maestros y Maestras, de la Acción Católica Italiana: 375

De todo corazón os saludamos y os agradecemos la diligencia con que os habéis aplicado en los pasados días al estudio de dos cuestiones de

7. Explicación de términos: el doble poder en la Iglesia: 1º, consagrar; 2º, enseñar y gobernar. Para contestar a esta pregunta hay que recordar que Cristo confió a sus mismos Apóstoles un *doble poder*; en *primer* lugar, el poder sacerdotal de consagrar, que fue otorgado en plenitud a todos los Apóstoles, y en *segundo* lugar, el de enseñar y gobernar, es decir, de comunicar a los hombres, en nombre de Dios, la verdad infalible que les obliga a fijar

capital importancia para la vida religiosa, pública y privada, de Italia. Por Nuestra parte no intentamos hoy volver una vez más sobre aquellos temas ni estimamos necesario expresarnos el paternal gozo que leéis en Nuestros ojos, al veros reunidos en tan gran número en torno a Nos; sino que deseamos más bien llamar vuestra atención sobre algunos pensamientos que se refieren a la Acción Católica en sí misma.

2. La "acción" distintivo de la Acción Católica. Ante todo, vosotros sois *Acción católica*. Esta palabra "acción", al mismo tiempo precisa y comprensiva, indica el carácter propio de vuestra organización y os distingue de otras asociaciones católicas. No porque éstas no ejerzan también una acción, sino porque su acción tiende generalmente a un fin peculiar y determinado que se quiere conseguir mediante un trabajo organizado y permanente, bien sea que desarrollen su actividad en el orden religioso y caritativo, o en el orden social económico, o en otros campos de la cultura. Por eso tales asociaciones toman ordinariamente su mismo nombre del fin que se proponen.

En cambio, vosotros os llamáis simplemente "Acción Católica", porque, teniendo un fin general y no particular o específico, no sois un eje fijo en torno al cual grave el mecanismo de una organización cualquiera, sino más bien como un lugar de acogida, donde convergen y se organizan los católicos de acción.

De aquí se sigue que no puede haber entre vosotros —como los hay legítima y útilmente en otras asociaciones—, junto a los miembros activos verdadera y propiamente dichos, otros, por así decirlo, "honorarios", que simplemente se adhieren al fin objetivo de la asociación, renuevan regularmente su inscripción, pagan su contribución en dinero, acaso hasta reciben las publicaciones periódicas y toman a veces parte en las asambleas. En cambio, no se concebiría un grupo de Acción Católica en que se reclutasen miembros no plenamente activos. Adquirir la tarjeta de socio, escuchar conferencias o discursos, suscribirse al periódico, acaso aun sin leerlo después, ¿puede esto bastar para decirse verdadero miembro de la Acción Católica? ¿No habría oposición entre el nombre y la cosa? ¿Merecería el nombre de Acción Católica un pequeño núcleo de miembros activos a los que hiciese escolta y coro en las grandes manifestaciones públicas una muchedumbre amorfa de adheridos?

3. La Acción Católica subordinada a la Jerarquía. La Acción Católica está —vosotros lo sabéis muy bien— directamente subordinada por un título especial a la potestad de la Jerarquía eclesiástica, de la cual es colaboradora en el apostolado. En la Acción Católica Italiana, la Presidencia (Comisión Directiva del Organismo) general y de los varios grupos diocesanos y parroquiales corresponde a los seglares, los cuales es-

las normas que regulan la vida cristiana.

Estos poderes de los Apóstoles pasaron al Papa y a los Obispos. Estos, por la ordenación sacerdotal, transmiten a otros, en medida determinada, el poder de consagrar, mientras que el de enseñar y de gobernar es propio del Papa y de los Obispos.

8. Doble distinción entre los miembros de la Iglesia. Cuando se habla de

tán, sin embargo, secundados y guiados por los Consiliarios eclesiásticos, mientras que en las Congregaciones Marianas, que pueden también decirse *pleno jure* Acción Católica, el párroco es el presidente nato (Cf. Const. *Bis sæculari* 27-IX-1948, A. A. S. 40, 393 ss.; en esta Colección: Encíclica 189, 11 y 14, pág. 1773 y 1778). Pero, a fin de que la asistencia a vuestras asociaciones femeninas sea verdaderamente santa y fructuosa, los sacerdotes, con fina y delicada discreción, dejen completamente a las dirigentes, y en todo caso al cuidado y en las manos de mujeres prudentes y religiosas, lo que éstas pueden hacer por sí mismas, acaso hasta mejor, limitándose ellos mismos y su actividad al ministerio sacerdotal.

Estas consideraciones sobre la organización de la Acción Católica Nos inducen a añadir algunas advertencias generales, requeridas también por ciertas tendencias no rectas que se han manifestado en nuestro tiempo.

Ante todo, una palabra sobre el concepto del apostolado. Este no consiste solamente en el anuncio de la Buena Nueva, sino también en conducir los hombres a las fuentes de la salvación, si bien con pleno respeto a su libertad, en convertirlos, y en educar a los bautizados, con arduo esfuerzo, para que lleguen a ser perfectos cristianos.

Sería, además, erróneo ver en la Acción Católica —como algunos han afirmado recientemente— algo esencialmente nuevo, un cambio en la estructura de la Iglesia, un nuevo apostolado de los seglares, que estaría al lado del propio sacerdote y no subordinado a éste. Siempre ha existido en la Iglesia una colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico, con subordinación al Obispo y a aquellos a quienes el Obispo ha confiado la responsabilidad de la cura de almas bajo su autoridad. La Acción Católica ha querido dar a esta colaboración sólo una nueva forma y organización accidental para su mejor y más eficaz ejercicio.

Aunque la Acción Católica en su origen está organizada, como la Iglesia misma, por diócesis y parroquias, sin embargo esto no impide su ulterior desarrollo más allá y por encima de los límites restringidos de la parroquia. Se debe más bien reconocer que, no obstante toda la importancia de los valores y de las energías fundamentales e insustituibles de la parroquia, la complejidad, rápidamente creciente, técnica y espiritual, de la vida moderna puede reclamar urgentemente una más amplia extensión de la Acción Católica. Pero ésta sigue siendo, aun entonces, un apostolado de los seglares sometido al Obispo o a sus delegados.

4. La santificación de las almas. La actividad de la Acción Católica se extiende a todo el campo religioso y social, es decir, hasta donde llegan la misión y la obra de la Iglesia. Ahora bien, ya se sabe que el normal crecimiento y fortalecimiento de la vida religiosa supone una determina-

apostolado jerárquico y de apostolado de los laicos, hay que tener, por lo tanto, presente una doble distinción: en *primer lugar*, entre el Papa, los Obispos y los sacerdotes por un lado, y el conjunto del elemento laico por otro; *luego*, entre el mismo clero, entre los que tienen en su plenitud el poder de consagrar y de gobernar, y los demás clérigos. Los primeros (Papa, Obispos y sacerdotes) pertenecen necesariamente al clero; si un laico fuese elegido Papa, no podría aceptar la elección sino a condición de ser apto para recibir la ordenación y estar dis-

da medida de sanas condiciones económicas y sociales. ¿Quién no siente que se le oprime el corazón al ver en qué medida la miseria económica y los males sociales hacen más difícil la vida cristiana según los mandamientos de Dios, y exigen con demasiada frecuencia heroicos sacrificios? Pero de aquí no se puede concluir que la Iglesia deba comenzar por dejar aparte su misión religiosa y procurar ante todo la curación de la miseria social. Si la Iglesia ha sido siempre solícita en la defensa y promoción de la justicia, ella, ya desde el tiempo de los Apóstoles, aun ante los más graves abusos sociales, ha cumplido su misión, y, con la santificación de las almas y con la conversión de los sentimientos internos, ha tratado de iniciar el remedio incluso de los males y daños sociales, persuadida como está de que las fuerzas religiosas y los principios cristianos valen, más que otro medio cualquiera, para conseguir su curación.

5. *Iniciativa y acción de los socios*. La organización externa y bien disciplinada de la Acción Católica no excluye, sino más bien promueve, la personal perspicacia y el espíritu de previsión y de iniciativa de los socios aislados —cada uno según sus propias capacidades y dotes—, en permanente contacto con los miembros de Acción Católica del mismo lugar, de la misma profesión, del mismo ambiente. Cada uno se ofrece cordialmente siempre que se sienta la necesidad de cualquier actividad o campaña católica. Con su entusiasmo y con su entrega, cada cual aporta una ayuda desinteresada a las restantes uniones e instituciones que pueden desear su concurso, para obtener más segura y más perfectamente su propio fin.

En otros términos, no sería compatible con el verdadero concepto de Acción Católica la mentalidad de los asociados que se considerasen como ruedas inertes de una máquina gigantesca, incapaces de moverse por sí mismas, mientras la fuerza central no las haga girar. Ni sería admisible ver que los jefes de la Acción Católica fuesen como los manipuladores de una central eléctrica ante el cuadro de mando, atentos sólo a lanzar o a interrumpir, a regular o a dirigir la corriente en la vasta red.

Lo que sobre todo deben ejercitar éstos es un influjo personal moral, que será el efecto normal de la estima y de la simpatía que sepan conciliarse y que dará crédito a sus sugerencias, a sus consejos, a la autoridad de las experiencias, siempre que se trate de poner en movimiento las fuerzas católicas dispuestas a actuar.

6. *Fuera de la política de partidos*. No tenemos necesidad de enseñaros que la Acción Católica no

puesto a ser ordenado; el poder de enseñar y de gobernar, así como el carisma de la infalibilidad, le serían concedidos a partir del instante de su aceptación, incluso antes de su ordenación.

9. *Respuesta al problema laical: poder de enseñar*. Ahora bien, para responder a la cuestión planteada, es importante considerar las dos distinciones propuestas. Se trata, en el caso presente, no del poder de orden, sino del de enseñar. Son únicamente depositarios de éste los que están investidos de autoridad eclesiástica. Los demás, sa-

está llamada a ser una fuerza en el campo de la política de partido. Los ciudadanos católicos, en cuanto tales, pueden muy bien unirse en una asociación de actividad política; es su perfecto derecho legítimo, no menos como cristianos que como ciudadanos. La presencia en sus filas y la participación de miembros de la Acción Católica —en el sentido y hasta en los límites anteriormente expuestos— es legítima y hasta puede ser del todo deseable. No podría, en cambio, admitirse, aun en virtud del artículo 43 del Concordato entre la Santa Sede e Italia, que la Acción Católica italiana llegara a ser una organización de partido político.

7. *Punto de encuentro de los católicos activos*. La Acción Católica no tiene tampoco, por su naturaleza, la misión de hacer el jefe de las otras asociaciones y de ejercer sobre éstas un oficio como de autoritativo patronato. El hecho de que ella está puesta bajo la inmediata dirección de la Jerarquía eclesiástica no lleva consigo una consecuencia semejante. En efecto, el fin propio de toda organización es el que determina el modo de su dirección. Y puede muy bien darse que este fin no requiera, y aun no haga oportuna tal inmediata dirección. Pero no por eso aquellas organizaciones cesan de ser católicas y unidas a la Jerarquía.

Parangonado con ellas, el sentido específico de la Acción Católica consiste, como hemos dicho, en el hecho de que ésta es como el punto de encuentro de aquellos católicos activos, siempre prontos a colaborar con el apostolado de la Iglesia, apostolado jerárquico por divina institución, y que en los bautizados y confirmados encuentra sus cooperadores unidos intensamente a ella.

8. *"Sintiendo con la Iglesia"*. De aquí se deriva una consecuencia, que es al mismo tiempo una paterna amonestación, no para la Acción Católica de un determinado país sino para la Acción Católica de todo país y de todo tiempo. A saber: que su constitución deberá adaptarse en las diversas regiones a las circunstancias particulares del lugar; pero en un punto deben ser iguales todos sus miembros: en el *sentire cum Ecclesia*, en la entrega a la causa de la Iglesia, en la obediencia a aquellos que el Espíritu Santo ha constituido Obispos para regir la Iglesia de Dios, en la filial sumisión hacia el Pastor Supremo, a cuya solitud Cristo confió su Iglesia. Y ¿cómo podría ser de otra manera, si vosotros, miembros de la Acción Católica, formáis, por decirlo así, como una sola cosa con el Obispo y con el Papa?

Con este augurio os impartimos con efusión de corazón, amados hijos e hijas, Nuestra Bendición Apostólica.

925 sacerdotes y laicos, colaboran con ellos en la medida en que aquéllos les conceden confianza para enseñar fielmente y dirigir a los fieles⁽²⁾.

10. Diferencia entre enseñanza sacerdotal y laical. Los sacerdotes (que actúan en fuerza de su función) y los laicos también, pueden recibir el mandato que, según los casos, puede ser el mismo para los dos. Se distinguen sin embargo, por el hecho de que el uno es sacerdote, y el otro laico y que,

(2) Ver Código de Derecho Canónico, cánones 1327 y 1328.

(3) Mat. 5, 13-14.

[3ª] Por doble motivo puede aplicarse esta palabra del Señor y caen bajo los conceptos enunciados aquí por *Pío XII* las religiosas de Colegios que colaboran en la formación de los cuadros de la Acción Católica.

Pío XII en la Alocución *Il nostro paterno benvenuto* del 3-I-1958, (A. A. S. 50 [1958] 82-85) dirigida a las religiosas dedicadas a la enseñanza que colaboran en la Acción Católica, recalca entre otras cosas cómo ellas continúan la tradición docente de la Iglesia, luego señala la preparación que han tenido para su misión, las dificultades con que se han de enfrentar y sus posibles soluciones.

AAS El texto íntegro del discurso se reproducirá a continuación:

50

82

1. *Saludo del Papa.* Nuestra paternal bienvenida es hoy particularmente afectuosa, amadas hijas, participantes en el Curso Nacional para Religiosas Asistentes de las Asociaciones parroquiales e internas de la Juventud Femenina de Acción Católica.

2. *Importancia y necesidad de su labor.* La Iglesia, que en tanta parte debe a vuestra labor su conservación, su crecimiento y su multiplicación, cada vez más convencida de la importancia de vuestra cooperación en su complejo y multiforme apostolado, os manifiesta una vez más, por Nuestros labios, su gratitud, y os confirma la confianza que deposita en vosotras, Esposas de Jesucristo, tiernas Madres de los miembros más delicados y más débiles de su Cuerpo místico. A vosotras, como a las personas más adecuadas, está confiado el cultivo de un jardín, gracias a Dios fragante y en flor, que en el vergel de la Iglesia tiene necesidad de cuidados especialísimos; y si es verdad que el sacerdote, desde el altar, desde la cátedra, desde el confesonario, tiene que proveer a la santa y cauta dirección espiritual de las jovencitas, porque también ellas son almas a él confiadas, es necesario, sin embargo, que encuentre en vosotras las colaboradoras indispensables, que vivan en la familiaridad con las jóvenes, como lo harían las madres y las hermanas mayores, para acompañarlas, asistirles, sostenerlas, confortarlas y animarlas. Con vosotras, por lo tanto, cuenta la Iglesia, como con instrumentos específicos de los que el sacerdote debe servirse para la recta formación de la juventud femenina.

3. *Su preparación interior y eficiencia.* Naturalmente, esto implica por vuestra parte la obligación de realizar toda clase de esfuerzos para estar a la altura de vuestra delicada misión: almas que se mantienen unidas a Dios y no inte-

por consiguiente, el apostolado del uno es sacerdotal, y del otro es laico. En cuanto al valor y a la eficacia del apostolado ejercido por el que enseña religión, dependen de la capacidad de cada uno y de sus dones sobrenaturales. Los profesores laicos, las religiosas, los catequistas en países de misión, todos los que han sido encargados por la Iglesia de enseñar las verdades de la fe, pueden igualmente, con perfecto derecho, aplicarse la palabra del Señor: *Vosotros sois la sal de la tierra; vosotros sois la luz del mundo*^(3ª).

rrumpen nunca su coloquio con El; almas de corazón puro, templado y humilde, a semejanza del corazón divino de Jesús; almas de mente abierta a todo lo que el Señor ha puesto de bueno y de hermoso en el mundo; almas atentas y vigilantes, deseosas de inmolarse por el advenimiento del reino de Cristo. Si a esa preparación, a esa eficiencia humana y sobrenatural, llegáis a saber unir la confiada certeza de que es posible, en estos tiempos de innegable desorientación, conquistaros la estima y la confianza de las jóvenes y ser por ellas escuchadas y seguidas, mereceréis cada vez más el agradecimiento de la Iglesia.

83

4. *Especial palabra a las Asistentes.* Sois Asistentes de la Juventud Femenina de Acción Católica. No es necesario que repitamos aquí lo que tantas veces hemos expuesto sobre la importancia del apostolado de los laicos. Y no parece oportuno que de nuevo manifestemos cuánto en múltiples ocasiones hemos dicho para confirmar, si ello fuera necesario, nuestra estima y nuestro afecto hacia la Acción Católica en todas sus ramas. Quisiéramos más bien aprovechar la ocasión para dirigir una palabra a algunas de vosotras; es decir, a las que dedican sus afanes a una forma especial de Acción Católica, que nace y crece en los Institutos de instrucción y de educación. Nuestra palabra, se dirige, por lo tanto, de modo particular a las Asistentes de las Asociaciones internas.

I.

5. *Importancia de los Institutos educacionales.* Tened ante todo la convicción de que la Iglesia ama profundamente a sus Institutos de instrucción y de educación. Nos interesa decirlo de nuevo a vosotras, con el fin de que ninguna ponga en duda de carácter primordial de la labor que lleváis a cabo, ni piense que puede renunciar a ella o por lo menos dedicarle menor parte de vuestro tiempo y de vuestras energías.

Signo de esta importancia es el rencor con que los enemigos de la Iglesia miran a esos mismos Institutos, intentando dificultar su acción, y olvidando que el Estado tiene el deber de hacer posible a todos la instrucción y la educación, pero no tienen derecho a imponer a las familias un determinado tipo de educación.

Parece extraño a algunos que muchas familias católicas sientan el temor, por desgracia no infundado, de que sus hijos se encuentren en manos de maestros sin fe y sin práctica cristiana, incapaces, por consiguiente, de educar cristianamente a los alumnos.

6. *Continuadora de la Tradición honrosa de la Iglesia.* Por esta vuestra preciosa e indispensable labor, por consiguiente, Nos os bendecimos, ama-

11. Enseñanza organizada y sujeta a la jerarquía, sin ser jerárquica. Es claro que el simple fiel puede proponerse —y es sumamente deseable que se lo proponga— colaborar de una manera más organizada con las autoridades eclesiásticas, ayudarlas más eficazmente en su labor apostólica. Se pondrá entonces más estrechamente a la dependencia de la Jerarquía, la única responsable ante Dios del gobierno de la Iglesia. La aceptación por el laico de una misión particular, de un mandato de la Jerarquía, si se

das hijas, continuadoras fieles de una ininterrumpida tradición que honra a la Iglesia, la cual construya escuelas y abra Universidades cuando los antepasados de los actuales denigradores se hallaban muy lejos de ocuparse de la instrucción del pueblo,

II.

7. *Sentir la responsabilidad.* Pero este valor objetivo de vuestra acción, la plena estima y la confiada espera que hacia ella siente la parte más sana de la nación, el mismo espíritu de hostilidad que la circunda por parte de algunos, deben haceros sentir vuestra gran responsabilidad y obligaros a convertir vuestro Instituto en palestra viva de total formación humana y cristiana.

8. *La abnegación por amor a las alumnas debía formar alumnas cristianas excelentes.* Nos conocemos vuestro celo y vuestro amor hacia la juventud confiada a vuestros cuidados: un amor que da, que se prodiga, que vive y actúa, sacrificando cualquier satisfacción humana. Con razón se habla del amor de las madres hacia sus hijos, pero éstos son carne de su carne y sangre de su sangre. ¿Quién habla de vuestro amor maternal? También vosotras sois mujeres, y habéis renunciado a la familia que teníais, a la familia que habríais podido crearos; renunciáis además a la libertad, a las distracciones, a todo o casi todo lo que suele interesar a una mujer y llenar su vida. Y esto por amor hacia las jóvenes que os son confiadas. Se podría creer que con tanto esfuerzo, con tantos sacrificios, todos vuestros Institutos tienen que ser necesariamente lugares en donde el cristianismo es conocido, amado y vivido con empeño y entusiasmo; en donde la conciencia del deber, el sentido de la disciplina y de la exactitud, el sentimiento de la responsabilidad de los propios actos, se forman cada día más. Habría que esperar que en tantos años de permanencia junto a vosotras, las alumnas adquieran el gusto de la verdad, de la bondad y de la belleza, encaminando sus pasos hacia Jesús

9. *No siempre se logra el fin deseado.* ¿Es siempre así, amadas hijas?

¿Salen las alumnas de vuestro Instituto cristianas completas? ¿Completas en el desarrollo de su ser y de sus capacidades humanas; completas en el desarrollo, resueltamente deseado, de la vida divina? ¿Están dispuestas, cada una en el campo que la Providencia habrá de confiarles, a prestar su obra para la reconstrucción del mundo, hoy que todos imploran, aunque sea inconscientemente, que se revisen las estructuras para hacerlas más habitables?

10. *Los fines prácticos de los Institutos.* En vuestros Institutos no debería tener cabida el transigir, el llegar a pactos, la indulgencia con

le asocia más de cerca a la conquista espiritual del mundo, que despliega la Iglesia bajo la dirección de sus Pastores, no basta para convertirle en un miembro de la Jerarquía, para darle los poderes de orden y de jurisdicción del orden, en sus diversos grados.

12. Las órdenes menores y el diacónado "independiente". Hasta aquí no hemos considerado las ordenaciones que preceden al sacerdocio, y que, en la práctica actual de la Iglesia, no se

la debilidad. El discernimiento no debe significar privilegio, la moderación, lentitud, la suavidad, blandura. Preparar a las jóvenes para juzgar el mundo cristiano: para ver cómo de hecho es, para saber cómo debería ser, para actuar con el fin de que esté conforme con la idea divina, para que corresponda al plan de Dios: he ahí fines prácticos para el Instituto católico de instrucción y de educación.

III.

11. *La Acción Católica puede lograr el ideal.* En esta atmósfera de intensa formación que quiere conquistar a todos, y que, por lo tanto, no descuida a nadie y no se contenta con respecto a nadie con programas reducidos, Nos vemos nacer providencialmente la Asociación interna de Acción Católica. Se trata de infundir en las alumnas un fermento de abundante vida y de intrépida acción; se trata de poner ante las alumnas a un grupo de vanguardias decididas, que caminen con buen paso y arrastren tras de sí a las que sintieran la tentación de detenerse o de disminuir la marcha. Almas, vuestras colaboradoras en la difícil labor de la formación cristiana de las alumnas; almas, a las que puede pedirse toda audacia posible, sin temor de que vayan a negarse por pereza o por respeto humano. Almas, en una palabra, las primeras en todo: en el estudio, en la disciplina y en la piedad.

12. *Escuela de Dirigentes.* Si la Asociación interna sabe crear este fermento y este núcleo de vanguardias, no solamente servirá a la vida del Instituto, sino que de hecho será una excepcional *Escuela de Dirigentes*: ningún curso, en efecto, por esmerado y largo que sea, puede ser equiparado con los años preciosos de permanencia en el Colegio. ¿Qué beneficio se derivaría de ello para las Asociaciones parroquiales?

IV.

13. *Unidad de Acción y "unicidad" de la Acción Católica.* Una vez sentado esto como premisa y reafirmado, tal vez no sea inútil recordar lo que en varias ocasiones hemos venido diciendo sobre la diferencia existente entre la unidad de acción de los católicos (que resulta cada día más urgente) y la unicidad de la Acción Católica. Esta tiene una estructura característica propia, tiene sus cuadros, su método y su prensa. Y nadie ignora el peso que ha tenido y tiene todavía en la eficacia de la acción apostólica de la Iglesia en estos tiempos de exigencias multiplicadas y más profundas por parte de los fieles.

14. *Hay otras formas de apostolado.* Pero no constituye la única acción de los católicos, ni puede decirse que posea el único método eficaz para la formación de las almas fervorosas. Otras for-

confieren más que como preparación para la ordenación sacerdotal. La función encomendada a las órdenes menores la ejercen desde hace tiempo los laicos. Nos sabemos que en la actualidad se piensa en introducir un orden de diaconado concebido como función eclesiástica independiente del sacerdocio. La idea, hoy al menos, no está madura todavía. Si lo llegara a estar un día, nada cambiaría de cuanto Nos acabamos de decir, excepto que este diaconado ocuparía su lugar con el sacerdocio en las distinciones que Nos hemos indicado^[3b].

mas —bendecidas, aprobadas y alentadas por la Iglesia— puede ser que se desarrollen y se extiendan a nuevas actividades; y ésa será la ocasión en que daréis a conocer si sabéis estimar y amar cuanto florece en la Iglesia. Del mismo modo que sería vano oponerse a las intervenciones a menudo imprevistas, a veces incluso impetuosas del *Espíritu divino*, del que la *juventud católica en camino* saca fuerza como de fuente inagotable y variada.

15. *Grandeza de los centros internos de Acción Católica*. Asociaciones internas de Acción Católica: fermento suscitador de suavísimos e irresistibles sacudimientos de vida y de acción apostólica entre las alumnas: grupos de vanguardias formadas y activas, audaces y prontas, que arrastran tras de sí el mayor número posible de compañeras para las batallas pacíficas, para el advenimiento y la difusión del reino de Cristo en la tierra".

[3b] Entre los "Temas-Bases" de estudio y discusión del 2º Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos, en que Pío XII pronunció el presente discurso, se encontró el tema: *Naturaleza y vocación apostólica del Laicado*, cuyos términos arrojan no poca luz adicional sobre los conceptos aquí expuestos. (El texto de este temario está al alcance de nuestros lectores en *L'Osservatore Romano*, edición española, Buenos Aires, Año VI, Nº 307, del 10-X-1957).

(4) Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis*, 29-VI-1943; A. A. S. 35 (1943) 241; en esta Colección: Encicl. 177, 82, pág. 1618.

A principios de junio de 1958, Pío XII recibió, en audiencia especial, la visita de un nutrido grupo de damas norteamericanas, pertenecientes a la Asociación de Santa Susana, las cuales residen en Roma y cumplen actividades de formación y de cultura religiosa en la iglesia de Santa Susana, templo de los feligreses estadounidenses en Roma (*L'Osservatore Romano*, edición castellana, Buenos Aires, Año VII, Nº 339, 12-VI-1958).

Traducimos del inglés las palabras que en tal ocasión tuvo a bien dirigirles Su Santidad, confirmando su celo apostólico al acentuar precisamente las palabras del discurso al 2º Congreso del Apostolado laico.

1. *Bienvenida y elogio de su apostolado*. Henos aquí, pues, ante la "Asociación de Damas de Santa Susana", cada una de las cuales acude, al parecer, con su propia pequeña asociación familiar. Habéis venido aquí con una dorada gavilla de

2. Responsabilidad de los Laicos

13. **Todos los miembros de la Iglesia deben ser activos.** Sería desconocer la verdadera naturaleza de la Iglesia y su carácter social, el distinguir en ella un elemento puramente activo, las autoridades eclesiásticas, y por otra parte, un elemento puramente pasivo, los laicos. Todos los miembros de la Iglesia, como Nos hemos dicho en la Encíclica "*Mystici Corporis Christi*" están llamados a colaborar en la edificación y perfeccionamiento del Cuerpo Místico de Jesucristo⁽⁴⁾. Todos son

926

buenas obras, de caridad hacia los menesterosos y de celo para el embellecimiento de la casa del Señor, bajo la guía de vuestro reverendo pastor. Con admirable sobriedad y consideración os habíais abstenido hasta el momento de solicitar que Nos os recibiésemos en especial audiencia, lo cual acrecienta el júbilo con que esta mañana os damos la bienvenida. La fama de vuestro apostolado se ha extendido por doquier y para Nos, os lo aseguramos, constituye hondo motivo de consuelo el reparar que aquí, en nuestra propia Diócesis, los seglares se muestran, con generosidad, deseosos de colaborar con los pastores de sus almas.

2. *La definición del Papa actual y de Pedro*. El año pasado, en una ocasión en cierto modo más solemne, Nos os expresamos que "constituiría una errada interpretación de la verdadera naturaleza de la Iglesia y de su carácter social, el diferenciar en ella un elemento puramente activo, las autoridades eclesiásticas, y un elemento puramente pasivo, el laicado. Todos los miembros de la Iglesia... son llamados a colaborar en la edificación y en el perfeccionamiento del Cuerpo Místico de Cristo" (A. A. S. 49 [1957] 925-926). Si, el llamamiento de Cristo a la santificación personal y a un apostolado que tenga por objeto la propagación de su reino en la tierra, también se dirige a vosotros, amados hijos e hijas. Fue al laicado a quien San Pedro escribió: "Benedicid en vuestros corazones al Señor Jesucristo, pronto siempre a dar satisfacción a cualquiera que os pida razón de la esperanza o religión en que vivís; aunque debéis hacerlo con modestia y circunspección, como quien tiene buena conciencia" (I Pedro 3, 15). Y también: "Llevan una vida ajustada entre los gentiles (los no católicos deberíamos decir hoy en día), a fin de que, por lo mismo que os censuran como a malhechores, reflexionando sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen a Dios en el día en que los visitará" (I Pedro, 2, 12).

3. *La fe del corazón lleva al amor del prójimo afligido*. En esa enseñanza impartida por San Pedro, se describe el primer paso de vuestro apostolado, que consistirá en comprender vuestra propia fe, para luego, con vuestra conducta, patentizar lo que sus enseñanzas deben significar para todo miembro fiel de la Iglesia. Y podéis realmente maravillaros al comprobar cuán eficazmente puede el impecable vivir católico de los parroquianos facilitar el ministerio sacerdotal. El segundo paso de vuestro apostolado os lo señalará vuestro devoto amor hacia el divino Redentor, Quien os ha otorgado el inapreciable don

personas libres y deben ser, por lo tanto, activos.

14. Armonía en la acción de sacerdotes y laicos, emancipación de los laicos. Se abusa, a menudo, del término *emancipación de los laicos*, cuando se utiliza en un sentido que deforma el verdadero carácter de las relaciones que existen entre la Iglesia que enseña y la Iglesia enseñada, entre sacerdotes y laicos. A propósito de estas últimas relaciones, observamos simplemente que las tareas de la Iglesia son hoy día demasiado vastas para permitir entregarse a disputas mezquinas. Para mantener la esfera de acción de cada uno, basta que todos posean el suficiente espíritu de fe, desinterés, estima y confianza recíprocas. El respeto de la dignidad del sacerdote fue siempre uno de los rasgos más típicos de la comunidad cristiana. Por el contrario, también el laico tiene sus derechos, y el sacerdote debe reconocerlos por su parte.

15. Los derechos del laico. El laico tiene derecho a recibir de los sacerdotes

de la fe. Las ascuas de vuestro celo se incendiarán en abrasadora inspiración cuando iluminéis las vidas de los sumidos en el dolor y en la congoja, hasta que recobren el valor y empiecen nuevamente a ver la dulce mano del Salvador tenderse hacia ellos para llevarlos del tenebroso camino de las pruebas y aflicciones de este mundo hacia una luz pascual de júbilo y esperanza.

4. *Servir al mismo Cristo.* Nos hallamos aún en el período pascual y vuestra presencia trae a nuestra mente el recuerdo de aquellas piadosas mujeres de Jerusalén que fueron las primeras en correr hacia la tumba para tributar al Cuerpo de Cristo el homenaje de su devoto respeto y de su afecto. La finalidad de vuestra asociación es servir al mismo Cristo, que vive ahora en su Cuerpo Místico, la Iglesia. Dejad que el eterno amor que El os profesa extraiga lo mejor que hay en vosotros, robustezca vuestra desinteresada devoción hacia su causa suprema, conduciendo los hombres a Dios y Dios a los hombres, de modo que, reunidos en Jesucristo, puedan todos vivir en la caridad, en la dicha y en la paz.

5. *Bendición Apostólica.* Con gran afecto Nos impartimos nuestra Bendición Apostólica a vuestro amado pastor y a vosotros, queridos hijos e hijas aquí presentes. Descienda asimismo sobre todos los miembros de la Asociación de Damas, así como sobre sus seres queridos, como prueba de nuestro paternal cariño, con el voto de que el amor y la fortaleza de Nuestro Señor Jesucristo pueda penetrar y santificar todo vuestro apostolado.

(5) Cód. Der. Can. cánones 87, 682.

(6) Cód. Der. Can., cánones 467, 1; 892, 1.

(7) Efesios 4, 12.

todos los bienes espirituales, con el fin de lograr la salvación de su alma y llegar a la perfección cristiana; cuando se trata de derechos fundamentales del cristiano, puede hacer valer sus exigencias⁽⁶⁾; el sentido y la finalidad misma de toda la vida de la Iglesia se hallan aquí en juego, así como la responsabilidad ante Dios tanto del sacerdote como del laico.

16. La sociedad al servicio del individuo, no al revés. La función social. Se provoca inevitablemente un malestar cuando no se tiene en cuenta más que la *función social*. Esto no es un fin en sí mismo, ni en general ni en la Iglesia, ya que la comunidad está, en definitiva, al servicio de los individuos y no inversamente. Si la historia demuestra que, desde los orígenes de la Iglesia los laicos tenían participación en la actividad que el sacerdote despliega al servicio de la Iglesia, es verdad que hoy más que nunca, deben prestar esta colaboración con tanto mayor fervor, *para la edificación del Cuerpo de Cristo*⁽⁷⁾, en todas las formas de apostolado, es-

Sobre la organización de esta colaboración de los cristianos con la Jerarquía eclesiástica dirigió Pío XII el 25-I-1950 la Exhortación Apostólica "*I felici sviluppi*" (A. A. S. 42 [1950] 247-250) al Episcopado de Italia, cuyo texto íntegro reproduciremos a continuación: AAS 42 247

1. *La alegría del Papa por el éxito actual del ya antiguo movimiento de la Acción Católica.* El feliz desarrollo que la Acción Católica ha tenido en Italia, precisamente porque Nos sirve de satisfacción y de consuelo, cada vez mantiene más fija sobre ella Nuestra atención y vivo Nuestro deseo de que su rendimiento sea pleno y redunde perfectamente en todo a Nuestras esperanzas y a las esperanzas de todos.

Escribiéndoos sobre ella a vosotros, Venerables Hermanos, que por vuestro oficio vigiláis amorosamente sus vicisitudes, Nos place una vez más poner en relieve cómo la bien ordenada colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico que, desde la edad apostólica, ha estado siempre entre las tradiciones más constantes y fecundas de la Iglesia, se ha revelado de una particular y urgente necesidad en estos últimos tiempos y, por lo tanto, hay que promoverla por todos los medios. 248

2. *La experiencia enseña el valor de la colaboración seglar.* La experiencia, pues, ha mostrado la necesidad de que la vida eclesiástica ha de ayudarse con todas las energías y recursos de que puede disponer; y, por lo demás, ha dado ya repetidos y buenos testimonios de la contribución preciosa que los seglares han aportado al Clero, en sus actividades dirigidas a conservar en nuestro tiempo el patrimonio espiritual heredado de las generaciones pasadas y a difundir, con métodos ajustados a las presentes circunstancias,

pecialmente cuando se trata de hacer penetrar el espíritu cristiano en toda la vida familiar, social, económica y política.

927 **17. La colaboración laical es fundamental; la escasez sacerdotal la acen-túa.** Uno de los motivos de este llamamiento al elemento laico es, sin duda, la escasez actual de sacerdotes, pero incluso en el pasado el sacerdote esperaba la colaboración de los laicos. Mencionaremos únicamente la considerable aportación que los maestros y maestras católicos, así como las religiosas, han dado a la enseñanza de la Religión y, en general, a la educación cristiana y a la formación de la juventud; piénsese, por ejemplo, en las escuelas católicas de los Estados Unidos. La Iglesia les está agradecida: ¿no se trata de un necesario complemento del trabajo sacerdotal? El hecho es que la escasez de sacerdotes es hoy particularmente sensible y amenaza serlo aún más; Nos

entre los individuos en particular y entre los pueblos, la luz del Evangelio.

Este concepto de la función subordinada y complementaria de una falange elegida de fieles experimentados y generosos, con respecto a la actividad del Clero, al que toca, hoy más que en el pasado, puesto que por su número y por sus fuerzas está en desproporción con las necesidades actuales, la misión de devolver a Cristo el mundo moderno, Nos parece siempre, y aun principalmente, digno de nueva y fecunda reflexión.

3. *El bien de la Organización.* La realización de este principio lleva consigo al estudio de otro de la máxima importancia práctica; es decir, el de la organización. Efectivamente, el injerto de la colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico no puede efectuarse ni ser benéfico sino con una gran solicitud de evitar toda perturbación en la disciplina eclesiástica y de aumentar, en cambio, su orden, su fuerza, su extensión; lo cual exige, por un lado, un sentido digno y respetuoso de la autoridad de la Iglesia, y por el otro un ordenamiento racional de las filas de los seglares que se alistan bajo las pacíficas banderas de la milicia espiritual del apostolado cristiano.

4. *La necesidad de organizaciones especialmente hoy día.* Así, mientras la Acción Católica ha trabajado bien por formar en la conciencia de los fieles la persuasión y el impulso de colaborar con sus sacerdotes, no ha dejado de organizarlos en asociaciones nacionales e internacionales y ha trazado sus programas adaptados a las circunstancias, creando de ese modo, en la unidad de los intentos y en el desarrollo metódico del trabajo, una bien planeada y siempre vigilante colaboración del laicado a las líneas directrices que la Jerarquía, asistida por el Espíritu Santo, señala según las necesidades de los tiempos a los fieles encomendados a sus cuidados.

Tal índole de asociación que forma, podría decirse, el tejido mismo de la Acción Católica, vie-

pensamos de modo especial en los inmensos territorios de América Latina, cuyos pueblos y Estados están conociendo en la época presente un rápido desarrollo. La labor de los laicos es allí más que necesaria.

18. La esencia del apostolado laico: la consagración del mundo. Por otra parte, incluso apartándonos del problema que crea el reducido número de sacerdotes, las relaciones entre la Iglesia y el mundo exigen la intervención de los apóstoles laicos. La *consagración del mundo* es, en lo esencial, obra de los laicos mismos, de hombres que forman parte del gobierno y de las asambleas legislativas. Del mismo modo, las "células" católicas, que deben crearse entre los trabajadores, en cada fábrica y en cada ambiente de trabajo, para conducir de nuevo a la Iglesia a los que se hallan separados de ella, no pueden ser constituidos más que por los mismos trabajadores.

ne felizmente a coincidir con las exigencias del tiempo presente, en el cual la solidaridad y la cooperación de los programas y de la acción tienen una aplicación tan amplia y parecen ofrecer uno de los aspectos más característicos y constituir una de las fuerzas más considerables de la vida moderna. Si bien se observa, se verá que los mismos adversarios de la Iglesia de valen mucho de la organización con métodos nuevos y atrevidos, haciendo frecuentemente de ella el arma más hábil para captarse y para subvertir las masas populares. Los católicos deben comprender este complejo y profundo fenómeno de la historia presente y deben aprender a servirse cada vez mejor de las ventajas de la vida asociada. Ciertamente que tal esfuerzo de los católicos es muy diverso de aquel burocrático, puramente utilitario y exterior, de quien aspira únicamente a un éxito afortunado en el campo de los intereses terrenales. Es además, absolutamente diverso en el espíritu y en las formas de aquella coordinación de fuerzas casi mecánica impuesta por la prepotencia o el temor, el cual, al apagar toda llama de libertad y de impulso personal, hace a los hombres incapaces de la verdadera grandeza humana y de un progreso espiritual.

5. *El espíritu de la organización y acción católica.* La Acción Católica encuentra, en cambio, la fuente y la razón de su virtud organizadora en Jesucristo y en Su amor: es el nombre del Redentor, cada uno, aun el socio más humilde, siente la dignidad de ser miembro de su Cuerpo Místico y trabaja con silenciosa confianza en su desarrollo y en sus conquistas espirituales.

Por eso, si la Acción Católica, interpretando y siguiendo el peculiar genio organizador de nuestro tiempo, se presenta y se afirma como una asociación sólida y técnicamente compaginada, otro espíritu, otra forma y otra fuerza distinguen sus filas de las de las asociaciones profanas, animada como está por un profundo respeto hacia la persona humana y solicita siempre, como debe

19. Papel subsidiario y complementario del laico. Que la autoridad eclesiástica aplique también aquí el principio general de la ayuda subsidiaria y complementaria; que se confíe al laico las tareas que pueden cumplir tan bien o incluso mejor que el sacerdote, y que, dentro de los límites de su función o de los que traza el bien común de la Iglesia, pueda actuar libremente y ejercer su responsabilidad.

20. La remuneración del apóstol laico. Además, habrá de recordarse que la palabra del Señor *digno es el obrero de su salario*⁽⁸⁾, se aplica también a él. A menudo Nos hemos visto sorprendido al ver recordar en los Congresos misionales para el apostolado de los laicos la obligación de dar a estos colaboradores el salario que les corresponde; el catequista se ve a menudo totalmente ocupado en su tarea

ser, por convertir en amigos y hermanos a sus socios, alegres con la obediencia que se les exige y con la libertad que se les concede en el puesto que a cada uno le asigne la organización.

6. *Clero y Acción Católica.* En vista de este nuevo y esperado crecimiento de las fuerzas operantes de la Iglesia, creemos Nos deber de Nuestro ministerio apostólico el invitar una vez más, con paternal insistencia, al Clero que tiene cura de almas para que en todas las parroquias, desde las perdidas en las campiñas o sobre los montes, hasta las de los grandes centros urbanos, se establezcan las cuatro asociaciones fundamentales de la Acción Católica Italiana: la Juventud Masculina y la Juventud Femenina, la Unión de los Hombres y la Unión de las Mujeres.

7. *Las especializaciones universitarias.* A este Nuestro deseo añadimos otro: el de que no falten en ninguna diócesis Asociaciones Universitarias y los dos Movimientos de los Laureados y de los Maestros.

8. *En todas las parroquias.* Ni creemos que se puede encontrar motivo suficiente para excusar la falta de tales organizaciones en el hecho de la modesta proporción que caracteriza a algunas diócesis y a no pocas parroquias de Italia. En las santas conquistas de la Iglesia, el número no es el elemento determinante: éste ha de buscarse, por lo contrario, en el ardor de la caridad y en la seguridad con que se cree en la eficacia de la fiel obediencia y de la gracia divina. En la armonía admirable de las fuerzas católicas, aun los poquísimos socios de una pequeña parroquia, aportarán sin duda una contribución benéfica cuando sus actividades, aunque muy modestas y limitadas, sean el fruto de una preparación iluminada y fervorosa, de filial disciplina hacia la Jerarquía, de generosa e interior piedad, de auténtico espíritu de sacrificio.

Y a la vez que enriquezcan de méritos el tesoro de la Iglesia universal, el ejemplo de su vida obtendrá para los fieles más tibios, y para los más alejados, frutos de inesperada eficacia; hoy, en efecto, más que nunca, los hombres se dejan

misionera y, por consiguiente, él y su familia, dependen para vivir de lo que la Iglesia les da. Por lo demás, el apóstol laico no debe considerarse ofendido si se le pide que no formule ante la misión para la que trabaja pretensiones exageradas.

21. Estampa gloriosa del apóstol laico. En ocasión precedente Nos hemos evocado la figura de estos laicos que saben asumir todas sus responsabilidades. *Son, dijimos, hombres constituidos en su integridad inviolable como imágenes de Dios; hombres orgullosos de su dignidad personal y de su sana libertad; hombres justamente celosos de ser los iguales de sus semejantes en todo lo que se refiere al fondo de lo más íntimo de la dignidad humana; hombres apegados de manera estable a su tierra y a su tradición*^(9a). Este conjunto de cualidades supone que hayan aprendido a

persuadir, más que por las palabras, por los ejemplos concretos y evidentes de quienes viven junto a Jesucristo.

9. *Estímulo a los seglares.* Esta Exhortación, Venerables Hermanos, está dirigida, como veis, principalmente a Nuestro amado Clero, al que así queremos alentar en su ardua misión pastoral, tal como la reclaman las presentes necesidades; pero no menos urgente y paterna se dirige a los seglares mismos, a quienes deseamos ver reunidos en número siempre creciente en torno a sus Pastores; la confianza que la Iglesia les otorga, llamándolos al lado de la Jerarquía para sostener y dilatar la obra apostólica, debe hacerlos pronto a la docilidad, a la sinceridad, a la devoción hacia sus Pastores, y aumentar en sus ánimos el respeto y el amor hacia ellos, sosteniéndolos en los desalientos de la acción por una humilde y perseverante energía espiritual, reavivada por la seguridad de que las promesas hechas por Cristo a su Iglesia resolverán las dificultades y las adversidades que se opongan.

10. *Felices augurios y Bendición Apostólica.* Con estos sentimientos, expresamos Nuestro voto de que la Acción Católica Italiana, después de las graves preocupaciones de la guerra mundial, reciba de estas palabras Nuestras un nuevo y vigoroso impulso; y mientras confiamos en que vosotros, Venerables Hermanos, no dejaréis de hacer vuestras y de secundar por todos los medios a vuestro alcance Nuestras esperanzas, os impartimos con efusión de corazón a vosotros mismos, al amado Clero, a los Dirigentes y a cada uno de los miembros de la Acción Católica, así como a los fieles todos encomendados a vuestros solícitos cuidados pastorales, como prenda de la generosa asistencia divina, Nuestra paternal Bendición Apostólica.

Del Vaticano, a 25 de enero de 1950, fiesta de la Conversión de San Pablo apóstol.

(8) Lucas 10, 7.

(9a) Pío XII, *Alocución La elevatezza e la nobiltà* a los nuevos Cardenales, 20-II-1946 (Discorsi e Radiomessaggi, vol. 7, p. 393); A. A. S. 38 (1946) 141-151.

dominarse, a sacrificarse, y que se saquen sin cesar luz y fuerza de las fuentes de salvación que ofrece la Iglesia.

22. Mayor solidez moral por los peligros de hoy. El materialismo y el ateísmo de un mundo en el que millones de creyentes tienen que vivir aislados, obliga a formar en todos ellos personalidades sólidas^(9b). Si no ¿cómo resistirán al empuje de la masa que los rodea? Lo que es verdad para todos lo es ante todo para el apóstol laico, obligado no solamente a defenderse sino también a conquistar.

23. Salvaguardia y autonomía del católico. Esto no quita nada al valor de las medidas de precaución, como las leyes de protección de la juventud, la censura de films, y todas las demás disposiciones que toman la Iglesia y el Estado para preservar de la corrupción al clima moral de la sociedad. Para educar al joven en sus responsabilidades de cristiano, conviene conservar su espíritu y su corazón en una atmósfera sana. Podría decirse que las instituciones deben ser tan perfectas que puedan por sí solas asegurar la salvaguardia del individuo, mientras que el individuo debe formarse en la autonomía del católico adulto, como si no tuviera que contar más que consigo mismo para triunfar sobre todas las dificultades.

[9^b] *Pío XII*, en el Radiomensaje de la Vigilia de Navidad (24-XII-1942) habló sobre el materialismo en la sociedad y en la familia, saliendo especialmente en defensa de la familia (A. A. S. 35 [1943] 19-20) diciendo:

"Quien desea que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad, rechace toda forma de materialismo que no ve en el pueblo sino una grey de individuos que, divididos y sin interna consistencia, son considerados como un objeto de dominio y de sumisión;

Procure concebir la sociedad como una unidad interna, crecida y sazónada bajo el gobierno de la Providencia; unidad que, en el espacio a ella asignado y según sus particulares condiciones, tiende por la colaboración de las diferentes clases y profesiones a los eternos y siempre nuevos fines de la civilización y de la Religión.

Defienda la indisolubilidad del matrimonio; dé a la familia, célula insustituible del pueblo, espacio, luz, tranquilidad, para que pueda cumplir

3. El Apostolado de los Laicos

24. Verdadero apostolado pero no jerárquico. Nos elaboramos aquí el concepto de apostolado de los laicos en el sentido estricto conforme a cuanto Nos hemos explicado anteriormente sobre el apostolado jerárquico: consiste en la asunción por los laicos de tareas que se derivan de la misión confiada por Cristo a su Iglesia. Hemos visto que este apostolado es siempre apostolado de laicos, y que no llega a ser *apostolado jerárquico* ni siquiera cuando se ejerce por mandato de la Jerarquía.

De ello se deduce que es preferible designar el apostolado de la oración y del ejemplo personal como apostolado en el sentido más vasto o impropio del nombre. A este respecto, Nos no podemos dejar de confirmar las observaciones que hicimos en nuestra Carta al *III Congreso Mundial de la Unión Mundial de Maestros Cristianos* en Viena: *Pertenezca o no la actividad profesional de los maestros y de las maestras católicas al apostolado de los laicos en sentido propio, estad convencidos, queridos hijos e hijas, de que el maestro cristiano, que por su formación y su abnegación está a la altura de su tarea, y, profundamente convencido de su fe católica, da ejemplo de ella a la juventud que le ha sido confiada, como cosa espontánea y que se ha transformado en él en una segunda naturaleza, ejerce al servicio de Cristo y de su Iglesia una* 929

la misión de perpetuar la nueva vida y educar a los hijos en un espíritu conforme a sus propias y verdaderas convicciones religiosas; según las fuerzas, conserve, fortifique y reconstituya su peculiar unidad, económica, espiritual, moral y jurídica; vigile el que también los criados participen de las ventajas materiales y espirituales de la familia; cuídese de procurar a cada familia un hogar en donde la vida doméstica, sana material y moralmente, llegue a desarrollarse con todas su fuerza y valor; procure que los sitios de trabajo y los domicilios no estén tan separados que hagan al jefe de familia y al educador de los hijos casi un extraño en su propia casa; procure, sobre todo, que entre las escuelas públicas y la familia renazca aquel vínculo de confianza y de mutua colaboración que en otro tiempo produjo frutos tan benéficos, y que hoy ha sido sustituido por la desconfianza allí donde la escuela, bajo el influjo o el dominio del espíritu materialista, envenena y destruye todo cuanto los padres habían sembrado en las almas de los hijos".

actividad parecida al mejor apostolado de los laicos⁽¹⁰⁾. Puede repetirse esta afirmación de todas las profesiones, y principalmente de las de los médicos o ingenieros católicos, sobre todo en la hora actual en que están llamados en los territorios poco desarrollados y en las zonas de misión, al servicio de los gobiernos locales de la UNESCO y de otras Organizaciones internacionales, y dan con su vida y el ejercicio de su profesión el ejemplo de una vida cristiana plenamente madura.

25. La "Acción Católica" ejerce el apostolado oficial pero sin monopolio: dos observaciones. La *Acción Católica* lleva siempre el carácter de un apostolado oficial de los laicos. *Dos observaciones* se imponen aquí: el mandato, sobre todo de enseñar, no ha sido dado a la *Acción Católica* en su conjunto, sino a sus miembros organizados en particular, con arreglo a la voluntad y elección de la Jerarquía. La *Acción Católica* no puede tampoco reivindicar el monopolio del apostolado de los laicos, ya que a su lado subsiste el apostolado laico libre. Los individuos o grupos, pueden ponerse a disposición de la Jerarquía, viéndose confiar por ella, por cierto período fijo o indeterminado, tareas para las que reciben el mandato. Cabe preguntarse ciertamente, entonces, si no se transforman también en miembros de la *Acción Católica*. El punto importante es que la Iglesia jerárquica, los Obispos y los sacerdotes, pueden elegir colaboradores laicos cuando encuentran personas capaces y dispuestas a ayudarles.

26. Sobre el concepto monopolista de Acción Católica, como apostolado organizado. Parece necesario, al llegar a este punto, dar a conocer, al menos a grandes rasgos, una sugerencia que Nos ha sido hecha muy recientemente. Se señala que reina en la actualidad un penoso malestar, de muy vasta extensión, que tendría su origen sobre todo en el uso del vocablo de *Acción Cató-*

lica. Este término, en efecto, parecería reservado a ciertos tipos determinados de apostolado laico organizado, por los que crea, ante la opinión, una especie de monopolio; todas las organizaciones que no entran en el cuadro de la *Acción Católica* así concebida —se afirma— resultan de menor autenticidad, de importancia secundaria, menos apoyadas por la Jerarquía, y permanecen como al margen del esfuerzo apostólico esencial del elemento seglar. La consecuencia parece ser que una forma particular de apostolado laico, es decir, la *Acción Católica* triunfa en perjuicio de las otras, y que se asiste al secuestro de la especie sobre el género. Más aún, prácticamente, se concedería la exclusiva, cerrando las diócesis a los movimientos apostólicos que no lleven la etiqueta de la *Acción Católica*.⁹³⁰

27. La solución que se propone al Papa de reformar el concepto y la estructura no está madura. Para resolver esta dificultad, se piensa en *dos reformas* prácticas: una de terminología, y, como corolario, otra de estructura. *En primer lugar*, sería necesario devolver al término *Acción Católica* su sentido general y aplicarlo únicamente al conjunto de movimientos apostólicos seglares organizados y reconocidos como tales, nacional o internacionalmente, ya sea por los Obispos en el ámbito nacional, o por la Santa Sede en cuanto a los movimientos que aspiran a ser internacionales. Bastaría, pues, que cada movimiento particular fuera designado por su nombre y caracterizado en su forma específica, y no según el género común. (*En segundo lugar*) la reforma de estructura seguiría a la determinación del sentido de los términos. Todos los grupos pertenecerían a la *Acción Católica* y conservarían su nombre y su autonomía, pero todos ellos juntos formarían, como *Acción Católica*, una unidad federativa. Cada uno de los Obispos quedaría libre de admitir o de rechazar a un determinado movimiento, de rechazarlo por

(10) *Pío XII*, Carta del 5-VIII-1957 ver texto en *L'Osservatore Romano*, ed. castellana, Buenos Ai-

res, Año VI, Nº 305).

no ser de la Acción Católica por su misma naturaleza. La realización eventual de semejante proyecto requiere, naturalmente, atenta y prolongada reflexión. Vuestro Congreso puede ofrecer una ocasión favorable para discutir y examinar este problema, al mismo tiempo que otras cuestiones similares.

28. Relaciones del apostolado laico con la autoridad eclesiástica. Queda por decir aún una palabra para terminar estas consideraciones de principio, sobre las relaciones del apostolado de los laicos con la autoridad eclesiástica.

(11) *Pío XII* Discurso *De quelle consolation*, 14-X-1951, a los participantes del Congreso General del Apostolado Católico de los laicos (Discorsi e Radiomessaggi, col. 13, p. 298) A. A. S. 43 (1951) 789.

(12) *Pío XII*, Alocución *Si diligis... pasce*, 31-V-1954 (Discorsi e Radiomessaggi, vol. 16, p. 45); A. A. S. 46 (1954) 313-317.

Esta alocución *Si diligis... pasce* en que *Pío XII* explica más a fondo el concepto y alcance de la palabra *teología laica*, fue pronunciada ante El Sagro Colegio de Cardenales y el Episcopado que asistieron a la solemne canonización de S. *Pío X*. La reproduciremos a continuación integramente:

313 1. *La obra de San Pío X*. "Si diligis... pasce". "Si amas... apacienta" (Juan 21, 15-17). Con esta recomendación dirigida al apóstol *Pedro*, y que se lee en el *introito* de la misa de uno o varios Sumos Pontífices, da a entender claramente el divino Salvador cuál debe ser la razón de ser de la labor apostólica, su fuerza suprema y el origen o fuente de sus méritos. Siguiendo las huellas de *Jesucristo*, Pontífice y Pastor eterno, quien para provecho nuestro enseñó grandes verdades, obró maravillas y soportó duros sufrimientos, el Romano Pontífice *Pío X*, a quien con tan inmenso gozo hemos incorporado en el número de los Santos, mediante el esforzado cumplimiento del precepto aprendido de los labios de Cristo, amó apacientando y apacentó con amor. Amó a Cristo y apacentó la grey de Cristo, pues de las riquezas celestiales que nuestro dulcísimo Redentor trajo a la tierra, sacó con abundancia, para dar generosamente a su grey: ya el alimento de la verdad, los misterios celestiales y la excelentísima gracia contenida en el sacrificio y sacramento de la Santa Eucaristía, ya la dulzura de la caridad, la asidua solicitud en el gobierno y la fortaleza de la defensa. Se dio todo entero, a una con los dones de que le había dotado el Autor y Dador de todo bien.

2. *Común homenaje a S. Pío X*. A Roma habéis venido, Venerables Hermanos, corona de Nuestra alegría, a fin de tomar parte en estas solemnes festividades y, juntamente con Nos, rendir homenaje de admiración y de honor a este Obispo de Roma, cuya esclarecida vida iluminó a la Iglesia universal, y dar rendidas gracias a Dios que, por medio de este Pontífice, colmó de tan grandes beneficios con paternal misericordia a cuantos El dirige a la eterna salvación.

3. *El oficio pastoral de los Obispos*. Y al encontrarnos ahora con ánimo gozoso y profunda-

Basta repetir lo que ya en 1951 Nos planteamos como regla general: que el apostolado de los laicos debe, en sus formas más variadas, *mantenerse siempre dentro de los límites de la ortodoxia y no oponerse a las legítimas prescripciones de las autoridades eclesiásticas competentes*⁽¹¹⁾.

29. Opinión errónea sobre "teología laica". Mientras tanto, Nos nos hemos visto obligados a rechazar una opinión errónea sobre la *teología laica*, opinión que se derivaba de una concepción inexacta de la responsabilidad del laico⁽¹²⁾.

mente conmovido en medio de vosotros, que en número tan crecido habéis venido de las partes todas la la tierra, como Vicario de Cristo como presbítero entre vosotros presbíteros, queremos, ante todo, expresar lo más brevemente posible, y con las palabras mismas ya mencionadas de la carta del primer Sumo Sacerdote y Príncipe de los Apóstoles, todo cuanto deseamos que llevéis como recuerdo y recomendación Nuestra: A los presbíteros que hay entre vosotros yo, vuestro copresbítero y testigo de los sufrimientos de Cristo... Apacentad la grey de Dios que se os ha confiado, velando sobre ella no por la fuerza, sino de buen grado según Dios..., siendo modelos de la grey (I Pet. 5, 1-3). Estas recomendaciones tienen el mismo significado que las palabras salidas de labios divinos, estimulando a ejercer el ministerio pastoral con activa caridad: *Si diligis... pasce*.

Desarrollemos, pues, con brevedad cuanto sumariamente hemos indicado con las palabras mismas de *San Pedro*.

4. *Contagio espiritual*. La solicitud sobre todas las Iglesias, que Nos incumbe y el deber de vigilancia que diariamente Nos impele la virtud de Nuestro cargo, Nos mueven a proponer y considerar algunas ideas, sentimientos y normas prácticas, a las que deseamos que también vosotros dirijáis vuestra solicitud y vigilancia pastoral, unida a la Nuestra, para que así cuanto antes y con la mayor y más pronta eficacia se provea a las necesidades del rebaño de Cristo. Parecen existir algunos síntomas y consecuencias de *cier-to contagio espiritual*, que exigen la intervención del ministerio pastoral, de tal suerte que, en vez de tomar fuerza y de que comiencen a propagarse, reciban el oportuno remedio y desaparezcan lo antes posible.

Sería ahora Nuestra mente el explicarlos particularmente todo cuanto os compete —bajo la autoridad del Romano Pontífice— por divina institución a vosotros, sucesores de los Apóstoles (Cf. can. 329), esto es, el magisterio, el sacerdocio y el gobierno. Pero hoy, ante la falta de tiempo suficiente, limitaremos Nuestro discurso al primer punto, dejando todo lo demás para otra ocasión, si Dios Nos diere la posibilidad.

5. *Derechos y deberes del Magisterio*. Cristo Nuestro Señor confió a los Apóstoles, y por ellos a sus sucesores, la verdad que del cielo había traído; envió a los Apóstoles como su Padre le había enviado a El (Juan 20, 21), para que enseñasen a todas las naciones las cosas todas que ellos habían oído al Señor (Cf. Mat. 28, 19-20). Así, pues, los Apóstoles han sido constituidos docto-

El término *teología laica* carece de todo sentido. La norma, que se aplica en general al apostolado de los laicos y que Nos acabamos de recordar, vale también, como es natural, y aún más, por lo que se refiere al *teólogo laico*; pero si quiere publicar escritos sobre materias teológicas, necesita él también de

res, esto es, maestros de la Iglesia, por derecho divino. Por lo tanto, fuera de los legítimos sucesores de los Apóstoles, es decir, del Romano Pontífice para la Iglesia universal y de los Obispos para los fieles encomendados a su cuidado (Cf. can. 1326), no hay otros maestros por derecho divino en la Iglesia de Cristo; bien que ellos, y particularmente el Supremo Maestro de la Iglesia y Vicario de Cristo en la tierra, pueden llamar a otros como cooperadores o consejeros en el ejercicio del magisterio y delegarles la facultad de enseñar, ya en casos concretos, ya confiándoles tal oficio (Cf. can. 1328). Pero quienes de esta suerte son llamados a enseñar no ejercen en la Iglesia la enseñanza en su nombre propio ni por su ciencia teológica, sino en virtud de la misión que del legítimo Magisterio tienen recibida; y su potestad permanece siempre sometida a éste, sin que nunca jamás llegue a ser *sui iuris*, (autónoma, o, en traducción directa, "de derecho propio") o independiente de toda autoridad. Los Obispos, al conferir tal facultad, nunca se privan del derecho de enseñar ni se liberan de la gravísima obligación de proveer y velar por la integridad y la seguridad de la doctrina que exponen quienes ellos tomaron como auxiliares.

6. *Vigilancia y censura de escritos y conferencias.* Por eso, el legítimo Magisterio de la Iglesia no injuria ni agravia a ninguno de aquellos a quienes ha dado la misión canónica, cuando desea saber o cerciorarse de lo que ellos —los enviados a enseñar— enseñan y defienden en sus explicaciones orales, ya en sus libros, monografías y revistas que reservan a sus oyentes, ya en los libros y otros escritos destinados a todos. No es Nuestra intención extender a todo ello las normas jurídicas que rigen la *previa censura* de los libros, pues que existen tantos otros medios y recursos para lograr con absoluta certeza el conocimiento de la doctrina por ellos enseñada. Por otra parte, estas medidas de prudencia y de circunspección del legítimo Magisterio no significan desconfianza o sospecha (como tampoco la profesión de fe que la Iglesia exige a los que enseñan y aun a otros muchos) (Cf. can. 1406, nn. 7. 8.); al contrario, el hecho de conferir la facultad de enseñar arguye confianza, estima y honor hacia aquel a quien se confiere. La misma Santa Sede, si alguna vez inquiriere y desea saber lo que se enseña en algunos Seminarios, Colegios, Facultades o Universidades sobre materias que le competen, no lo hace sino impelida por la conciencia que tiene de su mandato recibido de Cristo y de su responsabilidad, que obliga ante Dios, de defender la sana doctrina y de conservarla incorrupta e íntegramente. Además, este debido ejercicio de vigilancia tiende también a proteger y estimular vuestro derecho y deber de apacentar con la genuina palabra y verdad de Cristo la grey que se os ha confiado.

7. *Tendencias de separación del Magisterio.* No sin grave causa hemos querido, Venerables Hermanos, avisaros sobre todo esto. Porque hay, desgraciadamente, algunos que enseñan y se cuidan muy poco de estar unidos con el Magisterio viviente de la Iglesia y no amoldan ni su mente ni su intención a la doctrina común propuesta

la explícita aprobación del Magisterio eclesiástico.

30. **El campo oportuno del laico católico son las ciencias profanas.** La actividad del laico católico es particularmente oportuna en los campos en los que la investigación teológica cos-

claramente de uno u otro modo por este Magisterio; en cambio, se dejan llevar excesivamente de su propio ingenio, de la mentalidad moderna y de los postulados de otras ciencias, únicas que reconocen y consideran como conformes al raciocinio y método de la verdad. Indudablemente que la Iglesia ama y fomenta mucho el estudio y progreso de las ciencias humanas, y distingue con singular predilección y estima a los hombres doctos que al estudio dedican su vida. Pero las materias que tocan a la Religión y a las costumbres, por ser verdades que sobrepasan en absoluto el orden de las cosas sensibles, pertenecen exclusivamente a la autoridad y a la competencia de la Iglesia. 316

8. *Las advertencias de Pío XII, San Pío X, y Benedicto XV.* Ya en Nuestra Encíclica *Humani generis* hemos descrito la mentalidad y espíritu de aquellos a quienes Nos hemos antes aludido, y a la vez hemos advertido que algunas de las aberraciones allí reprobadas se deben tan sólo al hecho de haber despreciado la unión con el Magisterio viviente de la Iglesia. Esta misma unión, tan necesaria, con la mente y con la doctrina de la Iglesia fue exaltada una y otra vez, con las más graves palabras, por San Pío X en documentos de la mayor importancia por todos vosotros bien conocidos. Y lo mismo repitió Benedicto XV, que le sucedió en el sumo Pontificado, el cual —luego de haber renovado solemnemente la condenación que del *modernismo* hiciera su Predecesor— en su primera Encíclica (*Ad beatissimi Apostolorum Principis* 1-XI-1914, A.A.S. 6 [1914] 564-581; en esta Colec.: Encicl. 112, pág. 883-892) describe así el espíritu y la mentalidad de los secuaces de dicho sistema: *Quien por semejante espíritu deja guiarse rechaza con fastidio todo cuanto tenga sabor de antigüedad, buscando dvidamente y por doquiera todas las novedades, ora en la manera de hablar sobre las cosas divinas, ora en la celebración del culto divino, ya en las instituciones católicas, ya aun en el mismo ejercicio privado de la piedad* (Benedicto XV, Encicl. *Ad Beatissimi* 1-XI-1919; A. A. S. 6 [1914] 578; en esta Colección: Encicl. 112, 16, pág. 840). Y si ahora algunos maestros y profesores insisten con empeño y energía en sacar a la luz cosas nuevas y en desarrollarlas, en vez de repetir "id quod traditum est"; si no tienen otra finalidad, mediten atentamente cuanto a su consideración les propone Benedicto XV, en la mencionada Encíclica: *Queremos que se tenga como indefectible aquella norma de nuestros mayores: "Nihil innovetur, nisi quod traditum"; "Nada se innove sino lo que está transmitido"; pues, aunque esta norma tiene su aplicación en las cosas de fe, en las que ha de ser inviolablemente observada, debe servir también como norma para regular lo que sea susceptible de mudanza, aunque en esto tiene también su valor la regla: "Non nova sed noviter" "No cosas nuevas, sino en forma nueva"* (Benedicto XV, Encicl. *Ad Beatissimi* 1-XI-1914, A. A. S. [1914] 578; en esta Colección: Encicl. 112, 16, pág. 890, 2ª col.).

9. *Colaboración seglar pero bajo la autoridad de la Iglesia.* Bien es verdad que los legítimos maestros pueden llamar y admitir a los laicos

tea la de las ciencias profanas. Recientemente, por iniciativa de la *Görres-Gesellschaft*^(12ª), un grupo de teólogos y de naturalistas se han puesto de acuerdo para discutir en reuniones regulares sobre las cuestiones comunes que les interesan. No podemos dejar de felicitarles por semejante iniciativa.

SEGUNDA PARTE.

FORMACION DE LOS APOSTOLES LAICOS Y EJERCICIO DEL APOSTOLADO

1. Formación de los Apóstoles

31. No todos son llamados en sentido estricto; es selección. Bastarán algunas observaciones en relación con la formación de los apóstoles laicos.

No todos los cristianos son llamados al apostolado seglar en sentido estricto.

como colaboradores o colaboradoras en la defensa de la fe. Baste recordar la enseñanza del Catecismo, en la que participan tantos miles de hombres y mujeres, así como otras formas del apostolado seglar. Todo ello es digno de sumo encomio; y puede y debe promoverse con todo empeño. Pero es menester que todos esos laicos estén y se mantengan bajo la autoridad, guía y vigilancia de quienes por divina institución han sido establecidos como maestros en la Iglesia de Cristo. Porque, en todo cuanto a la salvación de las almas concierne, no hay en la Iglesia magisterio de ninguna clase que se halle sustraído a esa autoridad y vigilancia.

10. "*Teología laica*". Recientemente, por acá y por allá, ha comenzado a pulular una *teología* que llaman *laica* y ha surgido una categoría especial de *teólogos* llamados *laicos*, que se proclaman independientes. Teología, de la que ya existen prelecciones, textos impresos, reuniones, cátedras, profesores... Y ellos distinguen su magisterio del Magisterio público de la Iglesia, y aun en cierto modo de proceder apelan a veces a los carismas de enseñar y de interpretar, de los que repetidas veces se habla en el Nuevo Testamento, singularmente en las epístolas de San Pablo (V. gr.: Rom. 12, 6-7; I Cor. 12, 28-30); apelan a la Historia que, desde los comienzos de la Religión cristiana hasta nuestros días presenta tantos nombres de seglares que, en bien de las almas, enseñaron por escrito y de viva voz la verdad cristiana, aunque no habían sido llamados a ello por los Obispos, ni habían pedido a éstos —o recibido de ellos— la facultad del magisterio sagrado, sino que tan sólo se sentían movidos por un impulso interior y por el celo apostólico. Frente a todo eso, ha de mantenerse lo siguiente: No ha habido nunca, ni hay, ni habrá jamás en la Iglesia, un magisterio legítimo de laicos que haya sido sustraído por Dios a la autoridad, guía y vigilancia del Magisterio sagrado. Y aún más: el simple hecho de rechazar esta sumisión es ya un argumento convincente y

Ya hemos dicho que el Obispo debería poder escoger colaboradores entre los que considera dispuestos y capaces, ya que la simple disposición no basta. Los apóstoles laicos constituirán, por lo tanto, una *élite* no porque estén apartados de los demás, sino por el contrario porque son capaces de atraer a los demás y de influir sobre ellos. Así se comprende que deben poseer además del espíritu apostólico que los anima, una cualidad sin la cual harían más mal que bien: tacto.

32. Indispensables con competencia y formación. Para adquirir, por otra parte, la requerida competencia, es preciso evidentemente aceptar el esfuerzo de una formación seria: ésta, cuya necesidad por lo que se refiere a los que se dedican a la enseñanza nadie pone en duda, se impone igualmente para cualquier otro apóstol laico, y Nos hemos sabido con placer que

un criterio seguro de que no es el Espíritu de Dios y de Cristo quien guía a los seglares que así hablan y obran. Además, nadie ignora cuán grave peligro encierra en esa *teología laica*, además del peligro de que se pongan a instruir a las demás personas del todo ineptas, aun falaces y dolosas, que así describe San Pablo: *Tiempo vendrá en que... a medida de sus deseos se darán una turba de maestros, y en su afán de oír apartarán sus ojos de la verdad para volverse hacia las fábulas* (Cf. 2 Tim. 4, 3-4).

11. *Estímulo de colaboración.* Muy lejos de Nos el que, con estos avisos, apartemos del estudio más profundo de la doctrina sagrada o de su difusión entre el pueblo a cuantos, de cualquier orden o condición que sean, se sienten a ello movidos por tan noble entusiasmo.

12. *Exhortación a los Obispos a enseñar y corregir.* Y vosotros, Venerables Hermanos, procurad cada día con mayor diligencia, según lo exige el deber y el honor de vuestro oficio, penetrar cada vez más en lo sublime y lo profundo de la verdad sobrenatural; exponed sin cesar y con inflamada elocuencia las verdades santas de la Religión a quienes ahora, no sin gravísimos peligros, se dejan ofuscar en sus ideas y sentimientos por tenebrosos errores, de suerte que también ellos, movidos por saludable arrepentimiento y por un recto amor, vuelvan por fin a Dios: *Apartarse de El es caer; convertirse a El es resucitar; permanecer en El, es afianzarse...; volver a El, es renacer; habitar en El, es vivir* (San Agustín, *Soliloq.* 1, 3 [Migne P.L. 32, col. 870]).

13. *Bendición Apostólica.* Y para que con el mayor éxito lo podáis realizar, invocamos sobre vosotros los auxilios del cielo; y para que éstos descendan abundantes os impartimos de corazón, a vosotros y a vuestra grey respectiva, la Bendición Apostólica.

[12ª] Sociedad de Görres (gran publicista y pensador alemán) para fomento de la investigación y de la ciencia.

la reunión de *Kisubi* ha insistido de modo especial sobre la formación intelectual. En cuanto a los laicos que se ocupan de la administración de los bienes eclesiásticos, sean escogidos con prudencia y conocimiento de causa. Cuando los incapaces ocupan cargos, no sin perjuicio para los bienes eclesiásticos, la culpa no es tanto de ellos mismos como de las autoridades que los han llamado a su servicio.

33. Conocimiento de la doctrina social de la Iglesia. En la hora actual, hasta el apóstol laico que trabaja entre los obreros en las fábricas y en toda clase de empresas, tiene necesidad de conocimientos sólidos en materia económica, social y política, y deberá conocer igualmente la doctrina social de la Iglesia. Es conocida una obra de apostolado para hombres que forman sus miembros en un *Seminario social* que recibe a 300 participantes cada semestre de invierno y cuenta con los servicios de veinte conferenciantes: cat⁹³²edráticos de Universidad, jueces, economistas, juristas, médicos, ingenieros, conocedores de lenguas y de ciencias. Nos parece que este ejemplo merece ser seguido.

34. Quienes son los formadores del apóstol laico. La formación de los apóstoles laicos correrá a cargo de las mismas obras de apostolado laico, las cuales hallarán ayuda en el clero secular y en las Ordenes religiosas apostólicas. Los Institutos seculares les prestarán también, Nos estamos seguro de ello, una colaboración apreciada. En cuanto a la formación de las mujeres para el apostolado laico, las religiones cuentan ya en su activo con hermosas realizaciones en países de misión y en otras partes.

35. Formación del espíritu apostólico y el personalismo. Nos quisiéramos llamar de modo especial vuestra atención sobre un aspecto de la educación de los jóvenes católicos: la formación de su espíritu apostólico. En lugar de ceder a una tendencia un

poco egoísta, pensando solamente en la salvación de su alma, que tengan también conciencia de su responsabilidad con respecto a los demás y de los medios para ayudarles. Nadie duda, por lo demás, de que la oración, el sacrificio, la acción audaz para conquistar a los demás para Dios, sean ya de por sí prendas muy seguras de salvación personal. No entendemos en absoluto censurar cuanto se ha hecho en el pasado, ya que no faltan realizaciones numerosas y notables a este respecto. Nos pensamos, entre otras cosas, en los semanarios católicos, que han absorbido el celo de muchos en cuanto a las obras de caridad y de apostolado. Movimientos como la *Obra de la Santa Infancia* tuvieron en ese sentido iniciativas fecundas. Sin embargo, el espíritu apostólico se instila en el corazón del niño no solamente en la escuela, sino mucho antes de la edad escolar, por mediación de la misma madre. El niño aprenderá cómo debe rezar en *Misa*, cómo ofrecerla con una intención que abraza el mundo entero y sobre todo los grandes intereses de la Iglesia. Al examinarse sobre los deberes para con el prójimo, no se preguntará solamente: *¿He hecho mal al prójimo?*, sino también: *¿Le he mostrado el camino que lleva a Dios, a Cristo, a la Iglesia y a la salvación?*

2. Ejercicio del Apostolado de los Laicos en los diversos campos de acción

36. Los diversos campos de apostolado. En cuanto al ejercicio del apostolado laico, dado que las reflexiones hechas antes sobre las cuestiones de principio han tocado ya varios puntos, Nos trataremos aquí de ciertos campos de apostolado, de los que surge en este momento un llamamiento más urgente.

a) en la Parroquia

37. Las diversas actividades apostólicas en la parroquia. ¿No es una señal consoladora el que en nuestros días incluso los adultos consideren co-

mo un honor el servir en el altar? Y los que, con la música y el canto contribuyen a la alabanza de Dios y a la edificación de los fieles, ejercen sin duda alguna un apostolado seglar digno de elogio.

⁹³³ El apóstol laico entregado al apostolado de barrio, y que se ve confiar uno de los grupos de casas de la parroquia, debe procurar informarse con exactitud sobre la situación religiosa de los habitantes. Las condiciones en que viven ¿son malas o insuficientes? ¿Quiénes tienen necesidad de las obras de caridad? ¿Hay matrimonios para regularizar? ¿Niños para bautizar? ¿Qué valen los quioscos de periódicos, las librerías y bibliotecas circulantes del barrio? ¿Qué leen los jóvenes y los adultos? La complejidad y a veces el carácter delicado de los problemas a resolver en este tipo de apostolado aconsejan no dedicar a él sino una *élite* escogida, dotada de tacto y de auténtica caridad.

b) en la Prensa, Radio, Film y Televisión

38. La Buena Prensa. Las empresas editoriales y las librerías son para el apostolado laico un campo de elección. Nos tenemos la satisfacción de saber que la mayor parte de los editores de librerías católicas consideran su profesión como un servicio de la Iglesia.

La biblioteca parroquial puede ser dirigida convenientemente por los laicos, que habrán de ser por lo general lectores y lectoras experimentados. En las bibliotecas circulantes, los buenos católicos tendrán ocasión de hacer bien.

El periodista católico, que ejerce su misión con espíritu de fe, es, naturalmente, un apóstol laico. El *Congreso de Manila* pidió para Asia periodistas católicos y una prensa católica. Por otra parte, es normal que los católicos colaboren con la prensa, incluso la de interés local.

[12^b] Pío XII, Encíclica *Miranda Prorsus*, 8-IX-1957, A. A. S. 49 (1957) 756-805, en esta Colección:

39. Radio, cine, televisión. Por lo que se refiere a la radio, el cine y la televisión, Nos remitimos a lo que ya dijimos en la Encíclica "*Miranda prorsus*"^[12^b] del 8 de setiembre de este año. Una doble tarea queda por realizar: evitar todo elemento de corrupción y promover los valores cristianos. Se cuentan en la actualidad en todo el mundo doce mil millones de personas que asisten cada año a salas locales de espectáculos. Pues bien, demasiados espectáculos, entre los que les son ofrecidos, no alcanzan el nivel cultural y moral que se tendría derecho a esperar. El hecho más lamentable es que el film presenta muy a menudo un mundo en el que los hombres viven y mueren como si Dios no existiera. Se trata, pues, de evitar aquí peligros morales para la fe y la vida cristiana. Jamás podrá eludirse el plantearse ante Dios la responsabilidad por la tolerancia de semejante situación, y a toda costa debe procurarse que sea modificada. Nos manifestamos, por lo tanto,

40. Grupos de trabajo y comités de colaboración. En las parroquias, o por lo menos en los decanatos, los grupos de trabajo formarán a sus miembros y a sus colaboradores, pero también al público en sus deberes con respecto a la radio, el cine y la televisión, y les ayudarán a cumplirlos. Por lo que se refiere a la televisión, es indispensable que la Iglesia está representada en los comités encargados de elaborar los programas y que figuren especialistas católicos entre los productores. Los sacerdotes, lo mismo que los laicos, son invitados a esa tarea —el sacerdote

Encl. 227, pág. 2161-2196.

puede poseer en ello una competencia igual a la del laico—, pero en todo caso se requiere la intervención de los laicos.

c) en el mundo del Trabajo

41. Preocupación cristiana por los noveles trabajadores. Veinte millones de jóvenes entran cada año en el trabajo en todo el mundo. Se encuentran entre ellos católicos, y también millones de otros que se encuentran bien dispuestos para una formación religiosa. De todos ellos debéis sentiros responsables. ¿Cómo los conserva la Iglesia? ¿Cómo los reconquista? Dado que el clima de la empresa es nefasto para el hombre joven, la célula católica debe intervenir en los talleres, pero también en los trenes, en los autobuses, en las familias y en los barrios; en todas partes actuará, dará el tono y ejercerá una influencia bienhechora y difundirá una vida nueva. Y así, un

(13) *Pío XII*, Radiomensaje *Mit freudiger Erregung* ("Con gozosa emoción") al Kölner Katholikentag (Congreso de los Católicos Alemanes en Colonia), 2-IX-1956 (Discorsi e Radiomessaggi, vol. 18, p. 397) AAS 48 [1956] 621.

Pío XII, por intermedio de Mons. Montini, dirigió, con fecha 25-VI-1954, una *Carta* a la *14ª Semana Social de España* que había de realizarse en Burgos, en la cual se extiende sobre uno de los más importantes problemas humanos y sociales a cuya solución están los cristianos llamados a colaborar, el de la vivienda.

A continuación reproduciremos íntegramente la *Carta*:

1. *El tema de la semana: La vivienda.* El Augusto Pontífice, que ha seguido siempre con vivo interés el desarrollo de las *Semanas Sociales de España*, ha recibido con agrado los noticias de Vuestra Excelencia sobre la XIV Semana, que va a tener lugar estos días en Burgos.

El tema de los trabajos, *La vivienda y sus problemas*, no podía ser más oportuno. No es un problema local, ni siquiera nacional; se trata de un problema universal de notoria gravedad, tanto en sí como en sus consecuencias.

2. *Vivienda, necesidad vital.* La vivienda o habitación es una de las necesidades vitales del hombre, uno de los derechos de la persona humana. En el aspecto económico, que en esto no se puede separar del aspecto moral, el hombre necesita alimento, vestido y casa, como dice el Eclesiástico: *El principio de la vida del hombre es agua y pan y vestido y casa protectora* (Ecl. 29, 28). ¡Qué doloroso es no poder satisfacer alguno de tales derechos! Pero si esto se dice considerando al individuo aislado, cuando se le mira viviendo en familia el problema adquiere un carácter aun más agudo. Los sufrimientos se extienden entonces a múltiples seres y oprime el corazón ver a inocentes criaturas carecer de lo necesario.

capataz católico será el primero en ocuparse, por ejemplo, de los recién llegados para encontrarles una vivienda conveniente, les procurará buenas amistades, les pondrá en relación con la vida eclesiástica local, y velará con el fin de que se adapten fácilmente a su situación.

42. Imprimir la huella de Cristo al mundo industrial. El llamamiento que Nos hicimos el año pasado a los católicos alemanes se dirige también a los apóstoles laicos de todo el mundo, donde quiera que reinen la técnica y la industria: *Una tarea importante incumba a vosotros —les decíamos—, la de dar a este mundo de la industria una forma y una estructura cristianas... Cristo, por quien todo ha sido creado, el Dueño del mundo, sigue siendo también Dueño del mundo actual, pues también éste está llamado a ser un mundo cristiano. A vosotros toca conferir el sello de Cristo*⁽¹³⁾. Esa es la 935

3. *Concepto cristiano de casa.* El concepto cristiano de la casa, en especial cuando se trata de la familia, abarca los diversos fines a que está dedicada. La casa es hogar, santuario, escuela, taller y albergue; propiedades que responden a las diferentes funciones propias de la familia, funciones, por otra parte, difícilmente realizables fuera de los muros de la casa o en una que no tenga sus imprescindibles características.

4. *Viviendas pésimas.* Pero hoy, desgraciadamente, son muchos, muchísimos los individuos y familias que carecen de casa o viven en condiciones lamentables bajo todo punto de vista. Sin las debidas reglas de higiene, con la imposibilidad de guardar como se debe las normas morales, impedidos de poder dar a sus hijos la educación necesaria, careciendo del atractivo de paz y descanso que debe ofrecer el hogar después de la fatiga del trabajo, *da horror pensar las dificultades que el mal estado de la casa acarrea a la unión y a la intimidad de la vida de familia* (S. S. Pío XI, Encicl. "Quadragesimo anno": A.A.S. 23 (1931) 221; en esta Colección: Encicl. 154, 54, pág. 1324, 2ª col.).

5. *Causas de este estado de cosas.* Y ¿cómo se ha llegado a este estado de cosas? El aumento progresivo de la población; la concentración de un crecido número de habitantes en los núcleos urbanos e industriales; los problemas económicos derivados del elevado costo de la construcción y de la escasa rentabilidad de las viviendas en muchos casos; los numerosos impuestos y trabas fiscales; las guerras, *que han hecho la situación más difícil y más urgente la necesidad de un remedio* (*Pío XII*, Dic. al Instituto Romano de Casas Baratas, 21 nov. 1953); todo esto ha conducido a que el ritmo de la producción en el ramo de la construcción sea absolutamente insuficiente para las necesidades que existen.

Conocidas las causas de tan grave situación, hay que buscar los oportunos remedios.

más pesada, pero también la tarea más grande del apostolado del elemento laico católico.

d) en la "Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA)

43. Atención preferente a los inmigrantes en las cuencas mineras y centros industriales. Recientemente se ha celebrado en Luxemburgo un Congreso sobre los problemas sociales en la Co-

6. *Remedios: Cambio de legislación y Cooperación.* Lo primero en esto es darse cuenta de que ante problema tan vasto y urgente es imprescindible el esfuerzo de todos; nadie puede eximirse de hacer lo que buenamente esté a su alcance para aliviar esta necesidad y procurar a miles, a millones de individuos y familias un alojamiento que les asegure un *minimum* de higiene y de bienestar, de dignidad y de moralidad (Pío XII, Disc. al Instituto Romano de Casas Baratas, 21 nov. 1953).

Las proporciones del mal que hay que remediar son tales, que la colectividad no puede por sí sola efectuarlo; se debe acudir también al Estado, sin olvidar que los poderes públicos deben, tanto en todas las cuestiones como en esta de la vivienda, hacerla factible, favorecerla y, en todo caso, no oponerse a la iniciativa privada (Pío XII, Disc. a la Comisión de la Oficina Internacional del Trabajo para la Construcción, 25-III-1949).

Una de las cosas que podrían contribuir a la ansiada solución de este problema sería una modificación de la legislación fiscal que fuera más favorable a la propiedad urbana y apta para tutelar los legítimos derechos de los propietarios, protección que no dejaría de redundar en positivo favor de la construcción. Junto a esto es de sumo interés la producción y abaratamiento, directo o indirecto, de los materiales de construcción, evitando también a la par de las odiosas especulaciones sobre el valor de los solares. Las autoridades competentes no pueden, sin duda, quitar directa o indirectamente el aumento de valor que se deriva únicamente de la evolución de las circunstancias locales; pero la función social de la propiedad exige que dicha ganancia no impida a los demás satisfacer convenientemente y a equitativo precio una necesidad tan esencial como es la de la vivienda (Pío XII, Disc. a la Comisión de la Oficina Internacional del Trabajo para la Construcción, 25-III-1949). Pero, además de esto, el Estado puede ayudar en sentido positivo —y su mérito sería grande— con aportaciones pecuniarias, tanto a individuos como a entidades. Estas aportaciones habrán de hacerse con criterios justos y equitativos, de fácil aplicación y en la medida que lo consientan sus recursos. De esta forma habrá alquileres baratos y existirá la posibilidad de convertir en propietarios de un hogar a familias humildes.

La experiencia ha enseñado los excelentes resultados obtenidos mediante la creación de entidades de carácter benéfico dedicadas a la construcción de viviendas para las clases más necesitadas. Unas veces aprovechando el laudable apoyo del Estado, excitando la caridad de los particulares; otras, organizando cooperativas con este fin, las mencionadas sociedades han aportado un meritorio alivio a este problema, incluso levantando barrios enteros, elocuente ejemplo de caridad social.

munidad Europea del Carbón y del Acero. El informe que el ICARES^[13a], presentó al mismo, contenía tres puntos, que Nos parecen de importancia particular en la cuestión aquí examinada. En primer lugar, la población minera del territorio de la Comunidad que se extiende desde el Ruhr hasta Bélgica y los Pirineos, se compone en su mayor parte de inmigrantes pertenecientes a los diversos países de Europa. En segundo lugar: en cuanto a la

7. *Ayuda de las empresas.* Tampoco pueden olvidarse aquí las posibilidades de las empresas. Cada vez se tiende más a dar a la empresa la idea de que es una familia donde, salvos los derechos y deberes de cada uno, cooperan todos en común esfuerzo a la prosperidad de la misma. No hay duda de que el interés del obrero por la empresa ha de estar en proporción a las providencias sociales que ella tenga respecto a él y entre éstas ninguna es tan importante como procurarle una casa en que reparar el desgaste cotidiano del trabajo en medio de la paz familiar. Por eso ha habido empresas que con una u otra fórmula económica, buscada con esmero e inteligencia, han hecho surgir hermosas barriadas en torno a los centros de trabajo.

8. *Desperfecto al hogar.* La mecánica organización de la vida actual y los errores que existen sobre la naturaleza y fines de la familia —muchos olvidan que ésta debe ser una unidad espiritual y moral, jurídica y económica (Pío XII, Disc. a la Comisión de la Oficina Internacional del Trabajo para la Construcción, 25-III-1949)— han influido notablemente en disminuir el amor al hogar, que en tiempos pasados movía a las familias, como soñada aspiración, a procurarse una casa propia, aun a costa de no pequeños sacrificios. Hoy se vive demasiado tiempo fuera del hogar y ya no se buscan tanto en él las emociones de la convivencia familiar; no se ama el ahorro como antes o se buscan otros empleos del dinero olvidando lo que supone para la familia la paz doméstica. Un campo, por consiguiente, en el que se puede hacer mucho y con halagüeños resultados.

9. *El Papa estimula los estudios de la vivienda a realizar en la "Semana".* El Padre Santo, que ha visto por el programa de la Semana los propósitos que tienen de estudiar los diferentes aspectos de este problema, no puede menos de animar a todos con particular afecto a poner el máximo empeño para que las enseñanzas de la Semana tengan gran difusión y contribuyan eficazmente a aliviar tan extenso mal. Cuenta esa nación con una legislación altamente benéfica a este respecto; hay entidades, como la de la Sagrada Familia en Córdoba, que han realizado una admirable labor; existen empresas que ofrecen a sus empleados decorosos hogares. Haga, pues el Señor que con el esfuerzo de todos sea pronto una realidad el cristiano propósito de proporcionar un hogar para cada familia.

10. *Bendición Apostólica.* Su Santidad implora las luces divinas sobre la labor de la Semana y de todo corazón envía a Vuestra Excelencia y a cuantos asistan a ella la Bendición Apostólica.

[13a] ICARES, sigla, que significa "Instituto Internacional Católico de Investigación Socio-eclesiales".

práctica religiosa, los mineros, en comparación con el medio social en el que se mueven, no representan más que la más débil minoría, porque son apartados más fácilmente que las otras categorías de trabajadores. Por consiguiente, tienen necesidad de una reintegración social. En *tercer* lugar, y esto se aplica a la vida de la comunidad católica, la conducta religiosa del minero emigrado depende estrechamente de la situación de su familia, de las condiciones de la vivienda, de la integración más o menos rápida en el ambiente que le recibe. El informe dijo incluso que el apostolado laico debe proponerse aplicar concretamente a los inmigrados las normas de la Constitución apostólica *Exsul familia*^[13b].

Es preciso absolutamente evitar que los mineros de la C.E.C.A. sean presa de movimientos ateos y hacer todo lo necesario para que sean salvados y vayan a Dios y a Cristo.

e) en la América Latina

936 44. **La situación de la población y de la Iglesia.** La situación de la Iglesia en América Latina se caracteriza por un rápido crecimiento de la población: ésta, que en 1920, contaba 92 millones de personas, contará pronto 200. En las grandes ciudades la población se acumula en masas enormes; el progreso técnico e industrial avanza rápidamente; por el contrario, los sacerdotes constituyen un número insuficiente; en lugar de los 160.000 que serían los estrictamente necesarios, apenas si se cuenta con 30.000. Por último, cuatro peligros mortales amenazan a la Iglesia: la invasión de las sectas protestantes, la secularización de toda la vida, el marxismo, que se manifiesta en las Universidades como el elemento más activo y que tiene en sus manos casi todas las organizaciones de trabajadores, y, en fin, un inquietante espiritismo.

45. **Las tres responsabilidades del apostolado laico.** En estas circunstan-

cias, el apostolado laico Nos parece gravado con tres responsabilidades principales: en *primer* lugar, la formación de apóstoles laicos para suplir la escasez de sacerdotes en la acción pastoral. En ciertos países donde el comunismo se encuentra en el poder, se dice que la vida religiosa ha podido continuar después de la detención de los sacerdotes, en forma clandestina, gracias a la intervención de los apóstoles laicos. Lo que es posible en períodos de persecución, debe serlo también en período de relaciones pacíficas. Hay que dedicarse, por consiguiente, ante todo a formar sistemáticamente y a utilizar a los apóstoles laicos en las parroquias gigantes de cincuenta a cien mil fieles, por el tiempo al menos que dure la falta de sacerdotes. Además, hay que introducir en la enseñanza, de la escuela primaria a la universidad, a hombres y mujeres católicos ejemplares como profesores y como educadores. En *tercer* lugar, hay que introducirlos en la dirección de la vida económica, social y política. Se lamenta que en América Latina la doctrina social de la Iglesia es demasiado poco conocida. Se siente, por consiguiente, la necesidad de una formación social profunda y de la acción de una *élite* obrera católica para arrancar con paciencia a las organizaciones de trabajadores de la influencia del marxismo. Ya en la actualidad hay asociaciones obreras católicas que trabajan en forma notable en varios lugares. Nos les manifestamos Nuestra viva gratitud. Sin embargo, esto no debiera ser la excepción, sino más bien la regla en un continente católico como América Latina.

f) en las Misiones de Asia y Africa^[13c]

46. **Las fuerzas católicas en la vida nacional.** Entre los numerosos problemas que Nos podríamos tratar aquí, Nos referiremos solamente a algunos de ellos que estimamos los más importan-

[13b] Pío XII, Const. Apost. *Exsul Familia Nazarethana*, 1-VIII-1952; A. A. S. 44 (1952) 648-704; en esta Colección: Encicl. 206, pág. 1924-1964.

[13c] Véase también el discurso de la NOTA (13a) subtítulo 45, pág. 2224.

tes. Con ocasión del *Congreso de los laicos en Manila*, una voz autorizada ha puesto de relieve una tarea, cuya naturaleza precisa y concepción exacta puede fijar la Jerarquía eclesiástica, pero que, en mil formas, debe ser llevada a cabo por los laicos. Se trata de la utilización de las fuerzas católicas —que pueden ser muy considerables— con el fin de que la vida nacional se desarrolle armoniosamente, libre del nacionalismo extremista y del odio nacional, a pesar de todas las amarguras que las épocas de agitación pueden haber acumulado, uniendo los valores de la cultura occidental a los de la cultura nacional, adaptando los usos de la Iglesia a las costumbres y hábitos del país que nada tienen de reprensible.

47. **La vida ejemplar de la minoría cristiana en tierras de Misión.** Con excepción de las Filipinas, los católicos de Asia, como en su mayor parte los de Africa, constituyen en sus poblaciones una minoría. Deben distinguirse, por lo tanto, mucho más por su ejemplo. Se interesarán aún más, especialmente, por la vida pública, económica, social y política. Donde, en efecto, lo hacen, se han ganado la estima de los no católicos, pero no habrán de participar en la vida pública sino después de haberse preparado bien. La doctrina social católica es aún demasiado poco conocida en Asia.

48. **La ayuda de las Universidades y formación de profesores y maestros.** Por lo tanto, las universidades católicas de América y de Europa prestarán de buen grado su ayuda a los cristianos de Asia y de Africa que deseen prepararse para los cargos públicos.

Se formarán profesores de valía para las escuelas de todos los grados. En Asia, como en Africa, las escuelas católicas son muy apreciadas por los no católicos. Nos deseamos por Nuestra parte que la enseñanza de la Religión tienda aún más a no separar la doctrina de la vida.

49. **El catequista, caso clásico de apóstol laico.** Una palabra sobre el

empleo de los catequistas. Asia y Africa cuentan con 1.500 millones de habitantes, unos 5 millones de católicos, con 20 a 25.000 sacerdotes y 74.000 catequistas. Si se añade a ese número los maestros, que son a menudo los mejores catequistas, se llega a 160.000. El catequista representa quizá el caso más clásico de apostolado laico por la naturaleza misma de su profesión y porque suple a la escasez de sacerdotes. Se calcula, por los misioneros de Africa al menos, que un misionero acompañado de 6 catequistas consigue más que 7 misioneros; el catequista competente trabaja en efecto en un ambiente familiar, del que conoce bien lengua y costumbres; se pone en contacto con los individuos mucho más fácilmente que un misionero que viene de lejos.

50. **De los laicos que salen a ayudar en las misiones: Doce obras de esta clase.** Los catequistas son, por lo tanto, apóstoles laicos autóctonos; pero existe además un apostolado de laicos y de ayudantes-laicos misioneros extranjeros. Médicos, ingenieros, trabajadores manuales de diversas profesiones quieren apoyar en las misiones la labor de los sacerdotes con su ejemplo y su actividad profesional, sobre todo en la formación de los indígenas. Al mismo tiempo que su formación profesional, o después de ella, reciben una formación espiritual con vistas a su actividad misionera. Existen en la actualidad *doce de estos movimientos* u obras, coordinadas por un Secretariado general que tiene su sede en Milán. Pero el apostolado laico misionero se encuentra aún en los comienzos de su expansión, y, por lo demás, no puede aceptar más que una *élite*.

51. **Ayudar a elevar al campesino de Asia.** Por su economía, Asia sigue siendo en un 70% una región de agricultura, y con razón se ha dicho que si el agricultor es el hombre más importante de Asia, es también el más descuidado. A este respecto, los católicos tienen que reflexionar. En las Filipinas, los laicos católicos que con

el sacerdote se ocupan de la elevación social y religiosa de los agricultores, son los apóstoles laicos más apreciados.

52. El problema femenino en las misiones. Las mujeres de Asia y de Africa ofrecen al apostolado laico femenino^[13^a] incontables ocasiones para su acción en las escuelas de todo tipo, en

[13^a] Pío XII no se extiende en la alocución al 2º Congreso del Apostolado de los Laicos especialmente sobre el apostolado de la mujer. Seis días antes, el 29-IX-1957, lo había hecho de un modo luminoso y amplio en Castel Gandolfo al recibir en audiencia a casi 700 participantes del 14 Congreso Internacional de la *Union Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas*, el cual empezó sus tareas en la tarde de ese día en la *Domus Mariæ*, de Roma.

El tema de la Alocución *Poussées par le désir*, pronunciada en francés, cuya traducción reproduciremos a continuación íntegramente, fue *La Mujer Católica y su Influencia en el Mundo*. (La versión se encuentra en *L'Osservatore Romano*, ed. catellana, Buenos Aires, Año VI, Nº 308, del 17 de Octubre de 1957; A. A. S. 49 [1957] 906-922).

AAS

49

A — INTRODUCCION

906 1. *Motivo de la audiencia concedida a la "Unión"*. Movidas por el deseo de ofrecer al Padre Común, como homenaje de respeto y de afectuosa devoción, el fruto de cinco años de apostolado y de generosa abnegación al servicio de la Iglesia, os reunis junto a Nos, queridas hijas de la *Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas*, y Nos sentimos profundamente conmovido ante este testimonio de filial devoción. Al manifestaros Nuestra alegría y Nuestra satisfacción, Nos felicitamos, por vuestro intermedio, a los treinta y seis millones de mujeres católicas, inscriptas en las organizaciones nacionales que forman parte de vuestra Unión y que vosotros representáis aquí.

2. *Presencia de las Organizaciones Internacionales*. Nos es grato en primer lugar subrayar la importancia de vuestra Asociación y la amplitud de la influencia que ha sabido alcanzar, ya que en la actualidad tenéis estatuto consultivo ante el *Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas*, la *UNESCO*, la *FAO*, la *OIT*, la *UNICEF*, el *Consejo de Europa* y la *Organización de los Estados Americanos*. De esta forma es posible dar a conocer en los más diversos sectores de opinión el pensamiento de la Iglesia sobre el desarrollo de la personalidad de la mujer y sobre su misión en el mundo moderno.

907 3. *El problema de la "Promoción de la Mujer"*. Este problema que se ha dado en designar con la fórmula *Promoción de la mujer*, ¿no está, en efecto, en el primer plano de las preocupaciones de numerosas asociaciones femeninas internacionales de tendencias diversas, protestantes, neutras, o marxistas, así como de las organizaciones internacionales oficiales? Pues bien, la sociedad contemporánea sufre, especialmente en los países de formación reciente, profundos trastornos; se plantean una cantidad de problemas nuevos que vosotras deseáis abordar con el máximo de seguridad dentro de un espíritu de fidelidad plena a la doctrina cristiana; queréis estar seguras de interpretar mediante vuestra acción la voluntad de la Iglesia, que pone en vosotras su confianza y espera de vuestros esfuerzos la renovación cris-

la lucha contra los matrimonios de niños, contra los matrimonios forzosos, el divorcio y la poligamia. Del mismo modo sucede para la preparación de las jóvenes para el matrimonio, que es llevado a cabo con fruto por religiosas, por ejemplo en Hong Kong, en el Congo Belga y en Uganda, y para la formación de grupos de mujeres

tiana de una civilización manchada de laicismo, de marxismo o desorientada por movimientos religiosos errados.

4. *Pidieron directivas cristianas al Papa*. He aquí por qué pedís que Nos os demos directrices que aclaren vuestra conducta y os estimulen al trabajo. Podéis y debéis hacer vuestro, sin restricciones, el programa de *promoción de la mujer*, que llena de inmensa esperanza a la incontable multitud de vuestras hermanas aún sometidas a costumbres degradantes, o víctimas de la miseria, de la ignorancia de su ambiente, de la carencia total de medios de cultura y de formación. Pero esta *promoción de la mujer* la queréis vosotras concebida en términos cristianos, a la luz de la fe, con la perspectiva de la Redención y de vuestra vocación sobrenatural.

5. *Urgencia de orientación para América Latina, Asia y Africa*. Vuestras encuestas, llevadas a cabo en diversos países de América Latina, de Asia y de Africa, os ha revelado demasiado claramente el llamamiento urgente que surge de esas regiones y que espera una respuesta verdaderamente comprensiva y satisfactoria, valedera en todos los órdenes de la vida individual y social, y sobre todo que salga al paso de las verdaderas necesidades espirituales. Para ayudarlos en esa pesada tarea, Nos quisiéramos hablar de la *misión y del apostolado de la mujer católica en sus tres aspectos*: apostolado de la verdad, apostolado del amor y apostolado de la acción.

B — TRES ASPECTOS DEL APOSTOLADO DE LA MUJER CATOLICA

I.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

6. *Tres puntos esenciales: Relación de la mujer con Dios, Cristo e Iglesia*. Para volver a poner en el camino verdadero a una civilización gravemente desorientada, es preciso empezar rectificando los principios y las ideas erróneas que inspiran sus actitudes prácticas. Por otra parte, todo apostolado bien concebido empieza por la reflexión, por la consideración intelectual de las verdades básicas, en las que descansa toda actividad ulterior. Nos limitaremos aquí a tres puntos esenciales, que deben formar vuestras convicciones personales y dirigir vuestras intervenciones apostólicas, a saber: la relación de la mujer con Dios, su pertenencia a Cristo y su dependencia de la Iglesia. 908

1. Relación de la mujer con Dios.

7. *El concepto no viciado: La mujer es de Dios*. La verdad más desconocida de los hombres de nuestros días, al menos e sus actitudes corrientes, y, sin embargo, la más fundamental para vosotras, es la relación de la mujer con Dios. La las características de su ser, de su misión terrenal y el destino eterno que coronará el fiel cumplimiento de su misión. Esta verdad, que ya la razón da a conocer, adquiere a la luz de la fe su pleno significado y una certeza absoluta, que os prestará un apoyo indispensable, cuando estéis expuestas al influjo y reflujó de las ideas que la

católicas que se ayudan recíprocamente y que prestan su caritativa ayuda a las mujeres no católicas de su barrio.

Un apostolado difícil, indudablemente, es el de las mujeres, pero igualmente lleno de esperanza. Ya que en todos los territorios de misión en donde el catolicismo se ha desarrollado, la expe-

mujer procede de Dios; le debe su existencia, novela, el cine y el teatro difunden sin cesar en las masas, dándole a la mujer un concepto profundamente viciado.

8. *Es imagen de Dios que debe buscar a Dios.* Conocéis suficientemente la enseñanza de la fe católica en cuanto al origen del hombre y de la mujer, y por lo tanto es inútil exponerlo con detalle. Dios creó a ambos a su imagen y semejanza, es decir, cual seres inteligentes y libres, capaces de conocerle, de amarlo, y capaces también de perpetuarse, de dominar la creación y de utilizarla para su bien propio y para su servicio. Este origen divino de la criatura humana no se impone tan sólo como un hecho ocurrido hace ya milenios, sino como un hecho actual, una realidad de todos los instantes, pues Dios no deja en ningún momento de dar la existencia a cada ser humano, de imprimir en su inteligencia el signo de su presencia, de poner en su corazón una invencible atracción hacia el bien, hacia lo absoluto, hacia la beatitud perfecta. Por lo tanto, el sentido de la vida humana puede resumirse en una palabra: *buscar a Dios*, buscar a Aquel que sin cesar llama a Si a su criatura para llenarla cada vez más de la plenitud de su vida y de su amor.

9. *Desfiguración de esta imagen y su salvación por la mujer.* ¿Qué actitud adopta el mundo moderno en relación con esta verdad fundamental del origen divino del hombre y de la mujer? Lo sabéis por la experiencia directa que tenéis de vuestro ambiente y por las diferentes encuestas que las organizaciones femeninas han realizado en diversas regiones del mundo sobre la condición de la mujer. La idea de Dios se presenta como superflua en un mundo que ha caído en manos del hombre, en poder de la ciencia y de la técnica, y del que se han eliminado las creencias engorrosas y las supersticiones. Esta atmósfera de ateísmo combativo o latente amenaza más gravemente a la mujer que al hombre, tanto en su vida personal como en su función social; ya que, como Nos lo señalamos de nuevo más adelante, por sus innatas disposiciones y por la función a la que su naturaleza la destina, la mujer está más en armonía con las realidades espirituales; las percibe más fácilmente, las vive más conscientemente, las interpreta y las hace sensibles a los demás, especialmente a aquellos que dependen de ellas por ser esposas y madres. Su dignidad personal, el respeto que se debe, se derivan en primer lugar de la salvaguardia de esa misión espiritual y además, en último análisis, de su proximidad a Dios. El respeto a la mujer y el reconocimiento de su función verdadera se hallan estrechamente relacionados con las concepciones religiosas del grupo social al cual pertenece.

10. *Primer objetivo del apostolado femenino: Restaurar la fe en Dios.* Veis de esta manera cuál habrá de ser el primer objetivo de vuestro apostolado al servicio de la verdad: restaurar en toda su integridad la fe en Dios, porque Dios es la fuente de vuestro ser y el fin último que perseguís, y porque la elevación de la condición

riencia demuestra que la dignidad femenina es más respetada.

53. *Actividad católica plena en las nuevas cristiandades de la misión.* En Africa especialmente, Nos vemos con alegría y agradecimiento el extraordinario dinamismo de las jóvenes gene-

de la mujer supone como primera etapa la afirmación del principio que la asegura.

11. *Misión natural de la mujer en la procreación y educación.* No solamente Dios ha dado a la mujer la existencia, sino que la personalidad femenina, en su estructura física y psíquica responde a un designio particular del Creador. El hombre y la mujer son las imágenes de Dios, que poseen los mismos derechos, sin que de ninguna manera pueda sostenerse que la mujer es inferior. Está llamada, en efecto, a colaborar con el hombre en la propagación y desarrollo de la raza humana y asume en ello el papel delicado y sublime de la maternidad; la cual lleva consigo alegrías y penas de intensidad poco comunes, porque implica la inmensa responsabilidad de dar un hijo al mundo, de protegerlo, de alimentarlo, de velar su crecimiento y su educación primaria, de seguirlo con solicitud durante el período difícil de la adolescencia y de prepararlo de este modo para sus responsabilidades de adulto. Por ello ha dispensado Dios a la mujer dones inestimables que le permiten transmitir no tan sólo la vida física sino también las disposiciones más íntimas del alma y las cualidades de orden espiritual y moral, que determinan el carácter. Los estudios modernos de psicología ponen bastante de relieve la complejidad y originalidad de la naturaleza femenina, y no parece necesario que nos detengamos en ello.

12. *Su misión social y cultural.* Señalaremos 910 además que estas mismas cualidades se despliegan también felizmente en todos los demás campos de la vida social y cultural; constituyen incluso una aportación indispensable, y las civilizaciones que las desconocen o descartan su influencia sufren inevitablemente deformaciones más o menos graves que entorpecen su desarrollo y las condenan más tarde o más temprano a la esterilidad y a la decadencia.

13. *La misión apostólica de la virginidad.* Si la mujer manifiesta por lo general la entrega de sí misma en el matrimonio y con la maternidad, puede también responder a las intenciones divinas de una manera más directa y hacer fructificar sus riquezas espirituales a través de la virginidad consagrada que, lejos de ser un repliegue sobre sí misma o un retroceso frente a las tareas de la existencia, responde al deseo de una entrega más total, más pura y más generosa. En país cristiano, como en tierra de misión, la mujer que renuncia al matrimonio para dedicarse sin obstáculos al alivio de los enfermos y de los desgraciados, a la educación de los niños, a mejorar la suerte de las familias, manifiesta de esa forma a los espíritus no prevenidos la presencia y la acción divinas. Cumple de ese modo con su vocación propia con la más alta fidelidad y la máxima eficacia.

14. *La importancia de la perspectiva cristiana en todo.* Comprendéis fácilmente, queridas hijas, las consecuencias que se derivan para vuestro apostolado de los principios y de los hechos que Nos acabamos de recordar. Al proponeros trabajar con todas vuestras fuerzas por la elevación de la mujer, por la expansión de su influencia

raciones de católicos en las tareas culturales, sociales y políticas. Que cooperen, pues, en los movimientos sindicales de inspiración cristiana, como en el Vietnam y en el Africa ecuatorial y occidental, y formen cooperativas de venta y de consumo; que participen en la representación nacional y en los

asuntos municipales: la Iglesia no sólo exhorta a la piedad sino que responde a todas las cuestiones de la vida. Portador de riquezas espirituales de su continente, el joven elemento laico africano será testimonio de ellas y las cultivará en su vida y en su acción.

en la vida social, os comprometéis también a no poner en juego sus dones más que con una perspectiva cristiana, la única capaz de conferirles su auténtico y pleno valor. ¡Qué progreso maravilloso, en todos los continentes, qué elevación radical del nivel social y cultural de los pueblos, si todas las mujeres fueran conscientes de la empresa de Dios en su persona y si consagraran su influencia a darle a conocer y amar!

2) Pertenencia de la mujer a Cristo, su ideal, María

15. *La segunda base del apostolado: Pertenencia a Cristo y orientada hacia El.* La segunda verdad que Nos quisiéramos subrayar como una de las bases del apostolado de la mujer católica, es la de su pertenencia a Cristo. Este hecho lo expresa claramente la Escritura en muchos lugares; se desprende, por otra parte, de la misma naturaleza de la obra de la Redención. ¿Cómo podríais salvar a las demás, si no las lleváis a Cristo? ¿Y cómo podríais llevárselo, si no lo poseéis vosotras mismas? *Todo es vuestro*, dijo el Apóstol de las gentes, *pero vosotros sois de Cristo* (1. Cor. 3, 23). Esa es la convicción profunda que penetra en toda alma cristiana, que gobierna su vida y dirige su apostolado. Vosotras transmitís a los demás la verdad y la gracia de Cristo; el Evangelio, los sacramentos, la liturgia, las promesas de la resurrección y de la vida eterna, se dirigen a vosotras en toda su plenitud, y si no parece indispensable demostrar semejante verdad en los países cristianos, es necesario que se presente con resplandor en los países de Asia y Africa, donde quiera que los cultos paganos mantienen aún vivas concepciones de la mujer que la disminuyen o la relegan a un plan inferior. Por otra parte, basta leer el Evangelio y la historia de la Iglesia para darse cuenta en seguida de que ninguna forma de heroísmo y de santidad es inaccesible a las mujeres y que, en todos los campos del apostolado han ocupado y ocupan cargos múltiples e insustituibles.

16. *La pertenencia a Cristo en el matrimonio.* La pertenencia de la mujer a Cristo adquiere en el matrimonio un relieve especial, que el Apóstol San Pablo ha subrayado en forma vigorosa. Escribe, en efecto, a los Efesios: *Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella.* (Efes. 5, 25): *Que las casadas estén sujetas a sus maridos como al Señor... Del mismo modo que la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo* (Efes. 5, 22-24). Al elevar a la dignidad de sacramento el matrimonio de los bautizados, Cristo confería a los esposos una dignidad incomparable y asignaba una función redentora a su unión. Cuando afirma que las mujeres deben estar sometidas a su marido como la Iglesia a Cristo, San Pablo establece entre los esposos una diferencia muy neta, pero, por ello mismo, explica la fuerza que los asocia el uno al otro y que mantiene la indisolubilidad del lazo que los une.

17. *La "emancipación de la mujer" y su matrimonio: primero esposa y madre.* Los estados mo-

dernos y los pueblos jóvenes que, después de la última guerra han llegado a la independencia o a ella aspiran, tienden cada vez más, en su legislación y en sus costumbres, a poner en un plano de igualdad al hombre y a la mujer en la familia, lo mismo que en los órdenes social, político y profesional. Esta evolución presenta aspectos legítimos, y otros que lo son menos, sobre todo cuando se inspira en principios materialistas. Nos no queremos discutir aquí esta cuestión demasiado vasta, sino simplemente recordaros que vuestro apostolado debe mantener firmemente la concepción cristiana de la esposa y del papel de la mujer en la familia; esta concepción es la única que inspira, entre los cónyuges, el verdadero respeto, la recíproca estima, la entrega sin reservas, la fidelidad total y, por encima de todo, el amor dispuesto a todos los sacrificios y a todos los perdones.

18. *El máximo honor e ideal de la mujer: María.* La unión de Cristo y de la mujer ha tenido su máximo esplendor y su realización perfecta en la Virgen María. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Juan 1, 14). Por mediación de la Virgen tomó Dios naturaleza humana y se insertó en la raza de los hijos de Adán. La dignidad de Madre de Dios ha atraído sobre María gracias insignes y privilegios extraordinarios: la preservación del pecado original y de toda falta personal, el esplendor de las virtudes y los dones del *Espíritu Santo*, la participación en todos los misterios de la vida de Cristo, en sus sufrimientos, en su muerte y en su resurrección, en la continuación de su obra en la Iglesia y en su realeza sobre todas las criaturas; todo eso le fue dado porque era la Madre de Dios y porque de esta manera había de cumplir una misión única en la Redención del mundo.

19. *Solo la Iglesia ofrece este ideal de la Virgen Santísima.* ¿Cuáles son las consecuencias de todo esto para vosotras y para vuestro apostolado? Ante todo, tenéis que concebir el orgullo de vuestro sexo. Fue de una mujer a la cual la potencia del Altísimo cubrió con su sombra, de la que la Segunda Persona de la Trinidad tomó su carne y su sangre, sin la colaboración del hombre. Si la vida revela hasta qué profundidad del vicio y de la abyección desciende a veces la mujer, María muestra hasta dónde la mujer puede subir, en Cristo y por medio de Cristo, hasta elevarse por encima de todas las criaturas. ¿Qué civilización, qué religión elevó jamás el ideal femenino hasta semejantes alturas, la exaltó hasta semejante perfección? *El humanismo moderno, el laicismo, la propaganda marxista, los cultos no cristianos* más evolucionados y más extendidos, no ofrecen nada que pueda ni siquiera ser comparado con esa visión, a la vez tan gloriosa y tan humilde, tan trascendental y, por lo tanto, tan fácilmente accesible!

20. *María modelo de la mujer.* Nos queremos bosquejaros el ideal de la mujer tal y como la fe os lo presenta: lo encontraréis en María y se explica por la intimidad de los lazos que la unen a Cristo. En la conducta de vuestra vida perso-

g) *Colaboración en organizaciones no católicas*

54. Dos directivas finales: Colaboración en los organismos neutros y los internacionales. Para terminar, Nos os damos dos directivas: *en primer lugar* colaborar con los movimientos y organizaciones neutras y no católicas, siempre y en la medida en que, de este modo, sirváis al bien común y a la

nal, en todo vuestro apostolado no perdáis nunca de vista este ejemplo: que El inspire vuestras palabras, vuestras actitudes, vuestros pasos, cuando os entreguéis a dar a conocer la dignidad de la mujer y de la nobleza de su misión.

21. *La devoción a María debe llevar a Cristo.* Sin embargo, no basta conocer a María en sus grandezas; es necesario acercarse a ella y vivir en el deslumbramiento de su presencia. Sería casi una contradicción el que una mujer católica entregada al apostolado no tuviera una devoción ferviente a la Madre de Dios. La devoción mariana facilitará en vosotros una mejor comprensión de Cristo y una unión más intensa a sus misterios. Recibiréis, por decirlo así, a Cristo de los brazos de su Madre y ella os enseñará a amarlo y a imitarlo. Rezadle, para que os dé la fuerza para seguirla hasta el final con fe y amor ardiente. Rezadle para que os ayude a conducir a las mujeres de hoy por el camino que lleva hacia El.

3) *Dependencia de la mujer con respecto a la Iglesia.*

22. *Normas claras en la confusión le da sólo la Iglesia.* Desde el momento en que se compromete a una tarea apostólica, la mujer católica se encuentra encerrada en un hormiguero de ideas, opiniones, tendencias y sistemas que la solicitan desde todas partes; por consiguiente, importan que sepa orientarse con facilidad según las circunstancias, y que posea para ello normas seguras que le permitan trazarse una línea de conducta, así como la fuerza moral indispensable para mantenerse fiel a ella y para evitar corregir los eventuales errores. ¿Dónde encontrará esta regla firme de pensamiento y de acción sino en el seno de la comunidad cristiana, en la Iglesia católica?

23. *La Iglesia, única gran depositaria e intérprete de la verdad.* Por voluntad de su divino Fundador, la Iglesia es depositaria de la Revelación sobrenatural, es su guardiana y la única intérprete autorizada; el magisterio que ejerce con respecto al sagrado depósito supone el poder de juzgar sobre toda verdad, ya que el destino eterno del hombre es único y nada en su vida escapa a esa finalidad. Las realidades culturales, políticas, sociales y morales ejercen todas ellas su influjo en la orientación de su conducta. Encargada de conducirlo a Dios y contando con los medios infalibles para discernir lo verdadero de lo falso, la Iglesia es capaz de apreciar el valor exacto de los principios intelectuales y morales, así como el comportamiento que responde a las exigencias de la verdad y las situaciones concretas de la vida individual y social.

24. *La mujer debe recurrir a la Iglesia.* De ahí que en su conducta personal, lo mismo que en su apostolado, la mujer católica tiene que preocuparse de mantenerse en contacto con la fuente viva de luz, que el Señor ha puesto en su Iglesia: por todo el tiempo que esté bajo su dirección,

causa de Dios. *En segundo lugar*, participad aún más en las organizaciones internacionales. Esta recomendación se dirige a todos pero concierne de modo especial a los técnicos de la agricultura.

CONCLUSIÓN:

EJEMPLOS, FORMAS Y FUNCIONES DEL APOSTOLADO

55. Ejemplos de apostolado laico en la Historia. Siempre hubo en la

tiene que aceptar su enseñanza, y observar sus directrices, gozando de una seguridad infinitamente preciosa, que confiere a todas sus empresas una autoridad y una estabilidad que se basan en las de la misma Iglesia.

25. *Error de limitar la Iglesia a la mera enseñanza de principios y de entregar a los seglares la práctica concreta.* Algunos han querido limitar el objeto de la competencia del magisterio eclesiástico al campo de los principios, y excluir el de los hechos, el de la vida concreta. Se pretende que éste corresponde al laico, que el laico se encuentra en él como en terreno propio, donde despliega una competencia que falta a la autoridad eclesiástica. Nos bastará repetir aquí que esta afirmación es insostenible: en la medida en que se trata de no constatar simplemente la existencia de un hecho material sino de apreciar las consecuencias religiosas y morales que lleva consigo, se halla en juego el destino sobrenatural del hombre y, por consiguiente se halla comprometida; ella puede y debe, en virtud de su misión divina y de las garantías recibidas a este efecto, precisar la medida de verdad y de error que contiene una determinada línea de conducta o cierto modo de actuar.

26. *La necesaria libertad de iniciativas de los laicos.* Aun cuando la Iglesia se niega a ver limitado indebidamente el campo de su autoridad, no por ello suprime ni disminuye la libertad y la iniciativa de sus hijos. La jerarquía eclesiástica no es toda la Iglesia, y no ejerce su poder desde el exterior a la manera de un poder civil, por ejemplo, que trata con sus subordinados únicamente en el terreno jurídico. Sois miembros del Cuerpo místico de Cristo [I Corint. 12, 27], formando parte de él como de un organismo animado por un solo Espíritu, viviendo de una sola y misma vida. La unión de los miembros con la cabeza no implica de ningún modo que éstos abdicquen su autonomía o que renuncien a ejercer sus funciones; antes por el contrario, de la cabeza reciben sin cesar el impulso que les permite actuar con fuerza y precisión, en coordinación perfecta con todos los demás miembros, en beneficio del cuerpo entero.

Que las mujeres católicas mantengan con alegría el sentimiento de pertenecer hasta lo más hondo de su ser al cuerpo de la Iglesia, como personas libres y responsables, garantizando por su parte las tareas que les están reservadas y que contribuyen al crecimiento y a la expansión de aquél.

II.

EL APOSTOLADO DEL AMOR

27. *La unión del apostolado del amor con el de la acción.* El apostolado de la verdad, del que Nos acabamos de trazaros algunas directivas, resultaría en gran parte ineficaz si no se prolongara en el del amor y en el de la acción. Estos dos apostolados no constituyen, en efecto,

Iglesia de Cristo un apostolado de los laicos. Santos, como el Emperador ENRIQUE II, ESTEBAN, el creador de Hungría católica, LUIS IX, de Francia, eran apóstoles laicos, aun cuando, en los comienzos, no se haya tenido conciencia de ello, y no obstante que el término de apóstol laico no existiera aún en aquella época. También mujeres,

más que dos aspectos de una misma realidad, ya que el amor auténtico aspira a traducirse en obras, mientras que los aspectos en apariencia más heroicos quedan desprovistos de valor si no son también mensajeros de un amor sincero. Sin embargo, como la mujer está llamada por naturaleza a manifestar más la presencia y la función del elemento afectivo, conviene que precisemos el lugar que éste ocupa en las actividades apostólicas de vuestras asociaciones.

1) La caridad inspiradora de obras.

28. *Definición del apostolado: práctica de la caridad.* Recordemos en primer lugar lo que es el apostolado católico y sus medios de acción. Sabéis perfectamente que no es la simple transmisión de una doctrina, de un conjunto de puntos dogmáticos y de reglas de conducta. Por necesidad que sea tal enseñanza, no hace más que sentar un fundamento: lo esencial está en la práctica de estas verdades, en la caridad viva, inspiradora de las obras y requerida absolutamente para la plenitud de la fe. Esta caridad tiene evidentemente que llenar a quien ejerce el apostolado; es ella la que el apóstol comunica, al mismo tiempo que anuncia el Evangelio e incluso antes mismo de anunciarlo. Ella es también la que él verá nacer y florecer en el corazón de sus protegidos, como una flor que sale de la semilla que él ha arrojado. Por lo tanto la primera prenda de éxito de vuestro apostolado es el tesoro del amor de Dios, que penetra en el amor humano, lo dilata, lo diviniza y lo hace capaz, a través de los signos más humildes, de alcanzar esas regiones del alma en las que la persona libre y responsable renuncia a su orgullo, a su egoísmo, a sus gestos desordenados, para entregarse al amor divino que va a invadirle y quiere conducirlo con arreglo a sus propios designios.

29. *Las dificultades del apostolado y los medios de acción.* Para que vuestra caridad alcance ese resultado, tendrá que recorrer probablemente caminos largos y sembrados de obstáculos, ya que no debéis esperar, sin haberlos preparado con paciencia, que podáis hacer comprender y aceptar las riquezas del don de Dios por hombres pecadores, a los que ciegan sus pasiones. La economía de la Redención dispone las realidades humanas para recibir y llevar lo divino; las acepta tal y como son en su miseria y en su impotencia y trata de modelarlas, de depurarlas, de corregirlas sin tregua, como una madre acoge al hijo que Dios le da, lo ama, le consagra su tiempo y sus fuerzas para que llegue a ser algún día un hombre dispuesto a enfrentarse con la vida. Lo que por lo general da la medida de la grandeza del amor y su heroísmo es su fidelidad en proveer, hasta en los mínimos detalles y con infinita delicadeza, a todas las necesidades de cuantos toma a su cargo.

2) Ayuda en favor de las poblaciones necesitadas.

30. *Ayuda en favor de las poblaciones necesitadas: en lo espiritual, social, cultural y moral.* En vuestras encuestas vosotras mismas habéis

como SANTA PULQUERIA, hermana del Emperador TEODOSIO II, o MARY WARD, eran apóstoles laicos.

56. **Hoy se habla más de él, porque es más necesario y más organizado.** Si hoy esta conciencia se ha despertado y si el término de apostolado laico es uno de los más empleados, cuando se

observado que se espera vuestra ayuda en favor de las poblaciones necesitadas en los tres aspectos: espiritual, cultural y material; tan sólo una acción llevada eficazmente a cabo en forma simultánea en esos tres órdenes puede contener eficazmente el avance del *materialismo*, del *comunismo* y de *las sectas*. La labor de evangelización traicionaria, por lo tanto, al Evangelio, si se detuviera en la simple proclamación del mensaje cristiano y descuidara sus consecuencias prácticas, especialmente aquellas que la doctrina social de la Iglesia ha puesto en evidencia. La verdadera caridad os exige amar a los hombres como Cristo los ha amado. El que no podía mandar de nuevo a sus casas a sus oyentes sin antes haberles *dado de comer para que no desfallecieran por el camino* (Ver Marcos 8, 3). Pero es preciso que se comprenda sin posibilidad de equívoco que nuestra abnegación se halla animada por el amor de Dios y no solamente por un sentimiento natural de piedad o de simpatía.

31. *Con desinterés, y recta intención y caridad.* Poco importa, por otra parte, que vosotros consigáis siempre obtener en otro un eco que responda a vuestros esfuerzos de servicio; no trabajáis para merecer el reconocimiento o el afecto que se os concederá a cambio. Que vuestro desinterés sea el índice de la pureza de vuestras intenciones, como sugiere el Apóstol *San Pablo* en su célebre himno a la caridad: *La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hinche; no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera* (I Corint. 13, 4-7).

32. *La caridad, que lo soluciona todo es juiciosa y bien ordenada.* La caridad os ayudará también a adivinar por instinto las necesidades de los demás; os hará oír los llamamientos del Reino de Dios, os indicará cuáles son los puntos más amenazados en los que vuestra intervención es requerida. Os permitirá triunfar sobre las aprensiones y sobre la indolencia que endosa a los demás el trabajo más penoso o las iniciativas difíciles. Os sugerirá los medios más adecuados para llegar a vuestros fines. La abnegación más sincera no puede ceder, en efecto, sin discernimiento a todos los impulsos espontáneos; tiene que aceptar una regla, fijarse ciertos límites. Se encuentran a veces almas muy generosas, pero incapaces de moderar su impulso, de aceptar los consejos de discreción y de prudencia, de dejar a los demás la libertad de acción necesaria, de soportar las obligaciones que impone toda colaboración. No siempre es fácil desprenderse de un bien particular, que atrae y satisface la sensibilidad para someterse a los imperativos austeros del bien general. En una palabra, que vuestra caridad sea juiciosa y ordenada. Comprendéis la importancia de lo que Nos decimos por lo que se refiere a la sumisión a la Iglesia y a sus directivas; esta sumisión es tanto más necesaria en cuanto la naturaleza femenina sufre en mayor grado la influencia de los factores afectivos.

habla de la actividad de la Iglesia, es porque la colaboración de los laicos con la Jerarquía no fue nunca tan necesaria como ahora; ni fue practicada de manera tan sistemática.

57. Mil formas diversas de apostolado. Esta colaboración se traduce en mil formas diversas, desde el sacrificio

3) *Extensión de la caridad.*

33. *Florecimiento de la caridad en la propia vida, base del florecimiento en la ajena.* Una de las consecuencias normales del apostolado de la caridad será la de hacerla crecer y purificarse en vosotros mismos. Entre las conclusiones de la primera sección latino-americana de la "Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas", habéis observado que en el patrimonio espiritual, familiar y social de América Latina se encuentra un profundo sentimiento religioso de base, una fuerte abnegación en la vida de la mujer, una generosidad evidente, y un deseo vehemente de florecer. Nos estamos seguros de que podrían obtenerse indicaciones equivalentes en otras muchas regiones; por lo general las mujeres a las que habréis de dirigir, cuentan ya con recursos espirituales indiscutibles, pero que a menudo han quedado ocultos e incultos debido a sus condiciones de vida. No vayáis hacia ellas con sentimientos de suficiencia, como si tuviérais que darles todo y no recibir nada de ellas. Antes por el contrario, la verdadera caridad se anula ante la persona a la que aborda, quiere recibir de ella lo más posible, valoriza los dones de los demás y los cultiva. De este modo tiene cómo edificarse incluso junto a los más pobres y más abandonados. Pues esa es la profunda ley del amor, que desea la dicha del ser amado y su florecimiento; su principio de crecimiento le impulsa a desprenderse de sí mismo: en lugar de creerse capaz de satisfacer plenamente a otro por sí solo, se persuade de su impotencia y deja que obre cada vez más el único que posee a los corazones, Dios.

34. *Fruto de esa caridad: Unidad, armonía y celo.* Una vez llegada a su florecimiento, la caridad divina mantendrá fácilmente la unidad y la armonía entre todas las tareas y afecciones que se distribuyen vuestro corazón; sin descuidar ninguno de los deberes que pesan sobre vosotras en el seno de la familia y en vuestro ambiente social, aún hallaréis tiempo con superabundancia, y la posibilidad, para entregaros a las actividades apostólicas que requiere el servicio de la Iglesia.

III.

EL APOSTOLADO DE LA ACCIÓN

35. *La acción es producto natural de la fe y caridad.* De este modo, Nos llegamos a la tercera parte de esta alocución: el apostolado de la acción. Iluminadas por las verdades de la fe, arrastradas por el ardor de un amor a Dios que abrasa, y está dispuesto a todos los sacrificios, vais a comunicar a vuestro alrededor estos bienes sobrenaturales y, mediante vuestros consejos, vuestros ejemplos y vuestras intervenciones, vais a ser para los demás una luz que guía, una fuerza que sostiene y alienta.

36. *Orientaciones y caracteres generales de la Acción.* Aquí, una vez más, la doctrina católica y la experiencia secular de la Iglesia os proporcionan indicaciones preciosas, susceptibles de orientar vuestro apostolado y de conferirle una

silencioso ofrecido por la salvación de las almas, hasta la buena palabra y el ejemplo, que obliga a la estima de los mismos enemigos de la Iglesia, y hasta la cooperación en las actividades propias de la Jerarquía, comunicables a los simples fieles, y hasta las audacias que se pagan con la propia vida, pero que tan sólo Dios conoce y que no

mayor eficacia. Nos consideraremos, por lo tanto, en primer lugar, algunos caracteres generales de vuestra acción, y a continuación enunciaremos algunas directivas prácticas.

1) *Los caracteres generales de la acción*

37. a) *Necesidad de la acción.* El primer punto que hay que recordar, Nos parece, es el de la necesidad de la acción, de una acción claramente concebida y querida con firmeza. Toda actitud de aceptación pasiva de los acontecimientos, de abandono, toda forma de quietismo inerte debe ser desechada. De ninguna manera podéis exponeros a los reproches del Maestro, que amonesta a su servidor, porque en lugar de hacer fructificar su talento se ha contentado con ocultarlo en el suelo (Ver Mat. 25, 24-25). Imitad más bien al buen Samaritano de la parábola, que había comprendido sus deberes para con el prójimo y a quien el Señor propuso como modelo a su interlocutor: *Vete y haz como él* (Ver Lucas 10, 30-37).

38. b) *Iniciativa de la acción.* Pero vuestra intención no consiste solamente en conceder vuestra ayuda, cuando se presenta la necesidad inmediata, aspiráis a la iniciativa de la acción, a la espontaneidad de la abnegación, y seguís la huella del Señor, a quien nada obligaba a venir a la tierra y que en ello no obedeció más que a la inclinación de su misericordiosa bondad. Que vuestros pasos respondan constantemente al impulso de una generosidad inspirada en un amor totalmente desinteresado. Por otra parte, Cristo, antes de subir al cielo, ha confiado a sus Apóstoles y por medio de ellos a toda su Iglesia, la misión de evangelizar el mundo en su nombre. 919 Por consiguiente, cada cristiano debe convencerse de que una parte de esa misión cae sobre sus espaldas y que nadie puede ocupar su lugar.

39. c) *Universalidad de la acción.* Una tercera característica de vuestra acción habrá de ser su universalidad. Tenéis que socorrer a los demás en toda la medida de vuestras posibilidades y de las necesidades que se manifiestan. Esta universalidad se expresa en parte en el trabajo de cada una de vosotras, pero aun más, como es evidente, en vuestra Unión considerada en su conjunto. Cuando treinta y seis millones de mujeres católicas esparcidas por toda la tierra se entregan a la realización de un programa común que nace de las exigencias de la fe y de la vida cristiana, su asociación lleva ciertamente la característica de esta catolicidad, que indica ya su mismo origen. ¿Para qué, en efecto convocar un Congreso internacional, proceder a un intercambio de ideas y experiencias hechas en diferentes países durante estos cinco últimos años, si no precisamente para afirmar la universalidad de vuestra acción?

40. d) *Nota típica: Confianza en la divina Providencia.* Añadamos aún una nota típica que distingue a vuestra "Unión" de las demás agrupaciones femeninas internacionales. Quien en definitiva, da realce a todas vuestras empresas, quien les confiere eficacia y éxito es el mismo Dios, cuya Providencia por caminos imprevisibles, se

figuran en ninguna estadística. Y acaso este apostolado laico oculto es el más precioso y el más fecundo de todos.

58. Las dos funciones del apostolado: conservar y conquistar. El apostolado laico tiene, como cualquier otro apostolado, por otra parte, dos funciones: la de conservar y la de conquistar, y ambas se imponen con ca-

rodea siempre de un halo de misterio. Si a veces los resultados no corresponden a vuestras esperanzas, si obstáculos insuperables detienen vuestro avance en éste o en el otro sector, si se interpretan mal vuestras intenciones más puras, no tenéis razón alguna para entregaros al desaliento. Ninguno de vuestros esfuerzos se ha perdido —estad seguras de ello— ya que el Señor los ve y los tiene en cuenta; pero El tiene también sus planes; considera el conjunto de su obra y dispone como El entiende sus diversos elementos. Dejadle, pues, a El las últimas decisiones, sin reducir vuestro impulso, ni faltar en nada a lo que espera de vosotras. De esta forma evitaréis también más fácilmente que la amargura o la envidia vengan a turbar la cordialidad y la armonía de vuestras relaciones con otros que comparten el mismo campo de apostolado.

2) El campo del apostolado.

41. Extiéndese el campo constantemente. En cuanto a vuestro campo de apostolado en sí mismo y al trabajo que lleváis a cabo, Nos observamos que, desde hace algunos decenios, se extiende constantemente en casi todos los países. Las causas más diversas, como la industrialización, las agitaciones sociales, la elevación de los niveles de vida y de cultura, la creación de nuevas ramas de la técnica han contribuido a ello y aún continúan obrando. En la actualidad, la mujer interviene en casi todas las profesiones e instituciones culturales, sociales, políticas, así como en los organismos internacionales. Como las demás, la mujer católica participa en ese movimiento; no podría ni por otra parte quiere, substraerse a esa participación; antes por el contrario, debe asumir sus responsabilidades en todos los campos y enfrentarse con las exigencias de un apostolado efectivo.

42. La Iglesia y los Papas, fuente de las normas para los diversos campos de acción. En cada uno de los sectores donde trabaja, en la familia como esposa y madre, en la educación, en la vida social, en los organismos legislativos, administrativos, judiciales, y en las relaciones internacionales, debe seguir normas religiosas y morales particulares, acerca de las cuales la Iglesia, y los Papas de modo especial, han dado útiles aclaraciones. Cuando las circunstancias aún no habían sido lo suficientemente definidas, han trazado por lo general los límites que no deben rebasarse.

3) Exhortación al apostolado.

43. La iniciativa libre y personal. La Sede Apostólica no solamente tolera vuestra acción sino que os exhorta al apostolado, a entregaros a la realización del gran deber misional de los cristianos, con el fin de agrupar a todas las ovejas perdidas en un solo rebaño y con un solo Pastor (Ver Juan 10, 16). La iniciativa individual tiene en ella su función al lado de una acción de conjunto organizada y llevada a cabo a través de diferentes asociaciones. Esta iniciativa del apostolado laico se ajusta perfectamente, incluso sin

rácter de urgencia a la Iglesia actual. Y, para decirlo claramente, la Iglesia de Cristo no piensa abandonar sin lucha el terreno a su enemigo declarado, el comunismo ateo. Este combate continuará hasta el fin, pero con las armas de Cristo.

59. Exhortación final e imploración del amparo de María. Poned manos a

“misión” previa y explícita de la jerarquía. La madre de familia que se ocupa en la formación religiosa de sus hijos, la mujer que se entrega a los servicios de asistencia caritativos, la que demuestra una valiente fidelidad para salvaguardar su dignidad o el clima moral de su ambiente, ejercen un auténtico apostolado. Sobre todo en los países donde los contactos con la jerarquía son difíciles o prácticamente imposibles, una parte muy considerable corresponde a la iniciativa personal para la conservación de la fe y de la vida católica; los cristianos sobre quienes recae esta misión deben en este caso, con la gracia de Dios, hacerse cargo de todas sus responsabilidades.

44. Siempre en conformidad con la Jerarquía. Es claro, sin embargo, que ni siquiera en ese caso puede emprenderse nada que vaya contra la voluntad explícita o implícita de la Iglesia o que sea contrario en alguna forma a las reglas de la fe, de la moral o de la disciplina eclesiástica.

4) En el Africa, Asia y América Latina:

45. El apostolado en Africa y Asia. Tenemos la satisfacción de ver entre vosotras a los miembros de las jóvenes asociaciones de Africa y Asia. Se encuentran ahora ante tareas arduas y considerables, para las que tienen necesidad de la ayuda de sus hermanas más experimentadas. No dudamos lo más mínimo de que este Congreso reforzará sus lazos de solidaridad y la seguridad de apoyo eficaz en el seno de vuestra Unión.

46. En América Latina urge trabajar en dos direcciones: Protección contra las sectas y problema social y caritativo. Por lo que hace a América Latina, se observa que se impone una labor apremiante en dos direcciones. En primer lugar para proteger contra la propaganda de las confesiones no católicas una fe que a menudo ha resultado superficial y carente de apoyo de un sacerdocio lo suficiente numeroso. Por consiguiente, vosotras os proponéis desarrollar las condiciones religiosas personales y velar por el perfeccionamiento de la vida cristiana. En segundo lugar, planeáis una acción social amplia para mejorar la situación gravemente deficiente de una buena parte de la población rural, así como de importantes sectores del proletariado urbano.

47. Formación de élites en América Latina. Es urgente iniciar a las clases dirigentes a tener en cuenta las necesidades de la justicia social y de una abnegación personal en la asistencia caritativa, pero sobre todo es preciso comenzar sin tardanza la formación de élites populares en el ambiente rural y urbano, con el fin de que sean como la levadura mezclada con la masa y que la trabaja por dentro; estas élites son irremplazables en la labor de elevación religiosa y social de las poblaciones atrasadas.

CONCLUSION

48. Labor en las organizaciones internacionales neutras. Hemos puesto en relieve al principio de esta alocución que la “Unión Mundial de las Or-

la obra con una fe más fuerte todavía que la de SAN PEDRO, cuando ante el llamamiento de Jesús abandonó su barca y marchó sobre las olas para salir al encuentro de su Señor⁽¹⁴⁾.

Durante estos años tan agitados, MARÍA, la Reina gloriosa y poderosa del cielo, ha dejado sentir en las más diversas regiones de la tierra su asistencia de forma tan tangible y maravillosa que Nos le recomendamos con confianza ilimitada todas las formas de apostolado laico.

gunizaciones Femeninas Católicas" tiene estatuto consultivo ante varias organizaciones internacionales. Por lo tanto, puede presentar y hacer valer en los ambientes neutros el pensamiento católico sobre el desarrollo de la personalidad femenina y sobre su misión en el mundo moderno. Nos hacemos votos por que podáis beneficiaros de estas relaciones y ejercer por ese conducto vuestra influencia sobre círculos cada vez más amplios. Es una forma de apostolado indirecto, sin duda, pero de la máxima importancia. Incluso si no consiguen todos los resultados positivos que sería de desear, es posible a menudo impedir ciertas desviaciones u orientaciones peligrosas.

922 49. *Optimismo para la obra de la Redención pese a las amenazas.* Al final de esta exposición, dando gracias al Señor por todo lo que ha realizado ya a través de vuestras asociaciones. Nos podemos echar una mirada de confianza en el porvenir: Ciertamente, no dejan las amenazas más graves de pesar sobre una humanidad dividida en bloques hostiles, que lucha contra la abrumadora tentación de un despiadado *materalismo*, el cual lo mismo bajo el aspecto de un disfrute egoísta de los bienes de la tierra, que bajo el más repelente aún de la opresión colectiva de pueblos y de naciones enteras, pretende devolver el hombre a sí mismo, arrancándolo totalmente

60. **La Bendición Apostólica.** En prenda de la fuerza y del amor de Jesucristo, que se manifiestan también en el apostolado aquí presentes, a nuestros Venerables Hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes que participan en vuestro Congreso y a todos vosotros, hombres y mujeres del apostolado laico, a todos los que aquí han venido y a los que trabajan en el mundo entero, Nuestra paternal Bendición Apostólica.

PIO PAPA XII.

a Dios. Vosotras, por el contrario, queréis aportar a los individuos, a las familias, a las sociedades, el mensaje de Redención en el orden temporal y espiritual a la vez mediante una acción concertada de todas las mujeres católicas que, gracias a vuestra "*Unión*", adquieren ahora más conciencia aún de su misión común, del esfuerzo que las llama solidariamente, como miembros vivos de una misma Iglesia, a hacer penetrar en todas partes el reino de Cristo. El triunfo definitivo de la fe cristiana puede pareceros aún remoto, pero ya sabéis que es preciso colocar una tras otra las piedras de la ciudad santa, que reunirá un día todos los hijos del Padre en la alegría y el amor. Lenta, pero seguramente, la construcción se yergue; lejos de vosotras el entregarse a la duda o al pesimismo; recordad las promesas del Señor: la de su indefectible asistencia, la de su glorioso advenimiento. *En el mundo habéis de tener tribulación*, dijo a los suyos, *pero confiad, yo he vencido al mundo* (Juan 16, 33).

50. *Bendición Apostólica.* En prenda de la protección divina y de nuestro paternal afecto, Nos os concedemos a vosotras, a todos los miembros de vuestra Unión y a vuestros seres queridos, nuestra Bendición Apostólica.

(14) Ver Mat. 14, 30-31.